

FRAY MOCHO

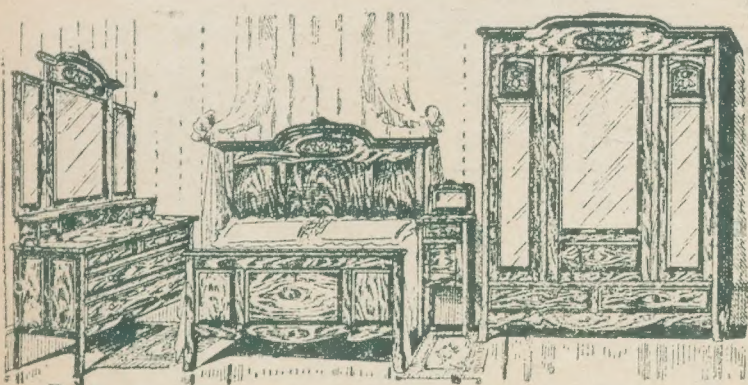


Córdoba serrana.

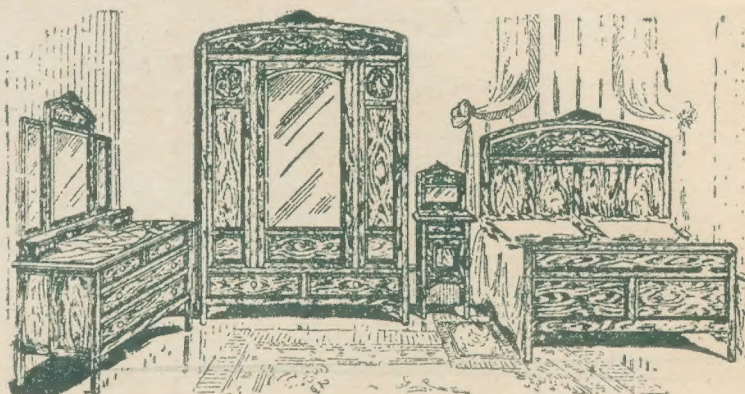
Fot. Dereské.



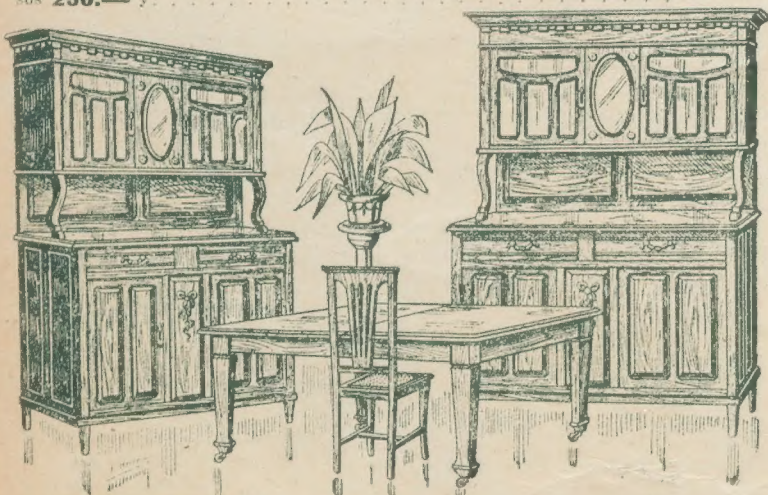
LAS DOS FÁBRICAS MÁS IMPORTANTES DE LA REPÚBLICA REUNIDAS



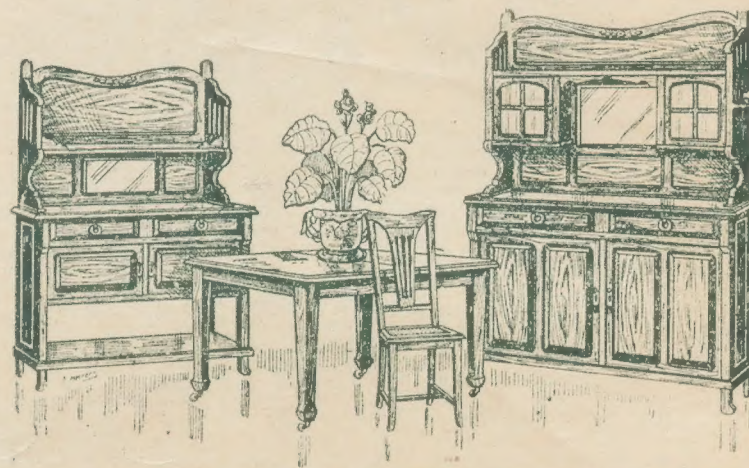
DORMITORIO 3 cuerpos, macizo, con bronce, gran formato, para matrimonio, lunas biseladas francesas, compuesto de ropero, cama, toilette, mesa de luz, elástico, 2 sillas, percha, toallero y colcha; ropero 3 lunas, pesos **250.-** y **215.-**



ELEGANTE DORMITORIO fustre norteamericano, macizo, con bronce finos, compuesto de ropero gran formato, toilette, cama, mesa de luz, elástico reforzado, percha, toallero y colcha, por. **200.-**



REGIO JUEGO DE COMEDOR de roble norteamericano importado o cedro caoba, con bronce, compuesto de aparador gran formato, trinchante, mesa para 6 cubiertos, 6 sillas esterilla o tapizadas, 1 percha, 2 columnas, por **350.-**



COMEDOR estilo Francés, cedro macizo, con bronce; compuesto de aparador, trinchante lunas biseladas, mesa, 6 sillas esterilla o tapizadas, 1 percha, 2 columnas, por. **260.-**

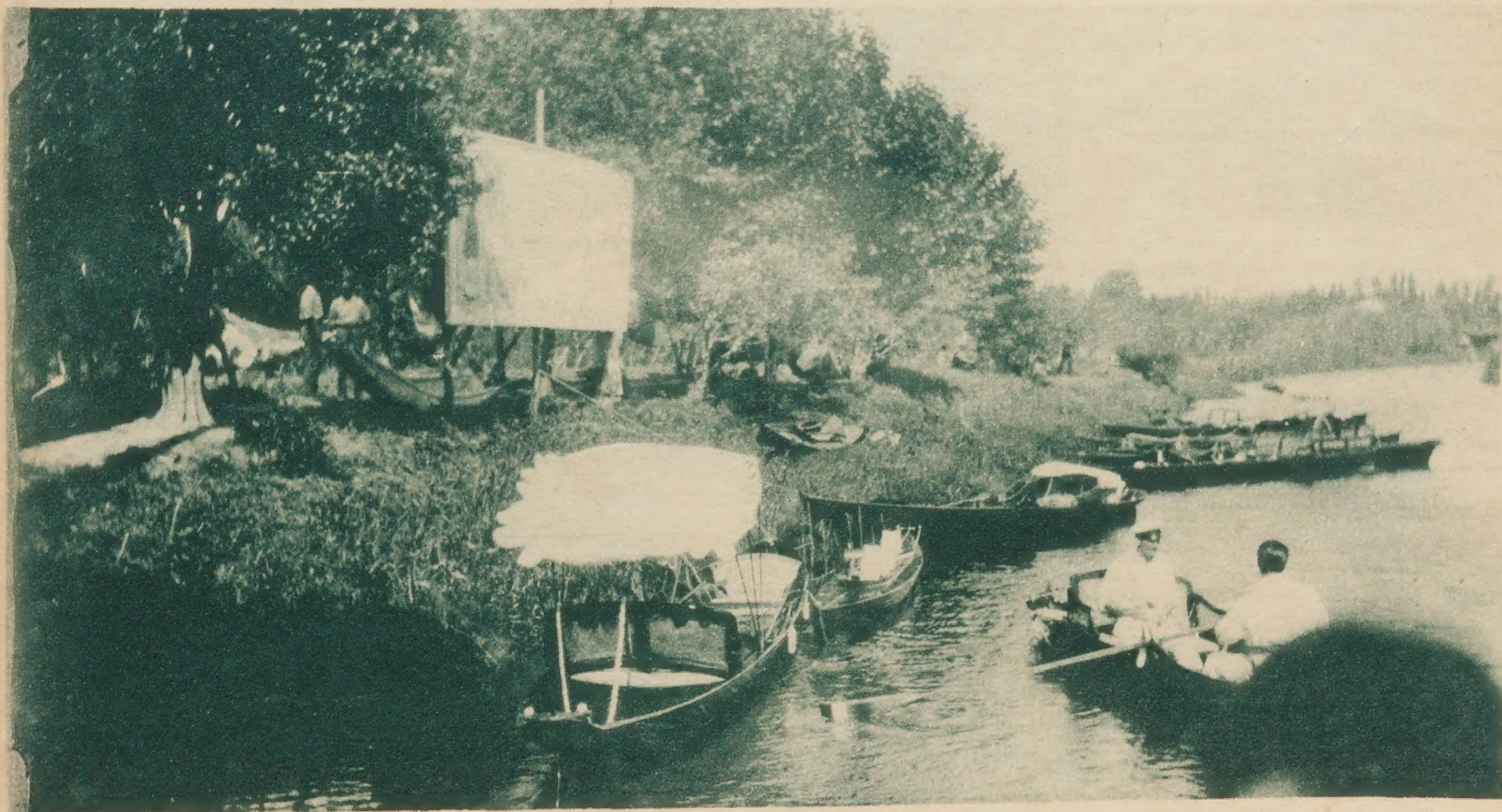
CASA SANZ

818, SARMIENTO, 844 - Casi esq. Esmeralda

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

2743, RIVADAVIA, 2745 — PLAZA ONCE

MOTIVOS FLUVIALES



Frente a uno de los recreos del Delta.

Fot. Alfredo R. Corvino.

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 6 de marzo de 1923

Núm. 567

Groussac

Nadie ignora en la República Argentina, ni en ningún país de habla castellana, quién es el señor Pablo Groussac. Más aún, si de alguna personalidad literaria podemos enorgullecernos es, sin duda alguna, de la de este crítico eminente, de la de este historiador ilustre, en cuyas obras valiosísimas han aprendido a leer y, sobre todo, a escribir, varias generaciones argentinas.

Llegado a la meta de la gloria y alcanzando ya una edad que por sí sola bastaría para inspirar un respeto sin límites, en vez de hacérsele objeto de los homenajes que merecen sus grandes servicios a la civilización de la república, está siendo víctima de sordas e inconcebibles hostilidades.

Su renuncia de miembro de un jurado absurdo para proveer puestos inferiores del Archivo de la Nación, dió motivo, no sólo a un original decreto del gobierno imponiéndole la obligación como una carga pública, sino a una serie de agresiones periodísticas inexplicables y perversas.

Bien se ve que a pesar de las grandes palabras, estamos lejos todavía de haber reaccionado en materia de cultura. Estas cosas no habrían ocurrido en las épocas de Mitre, Pellegrini, Roca o Sáenz Peña. Pero no importa. El señor Groussac puede estar seguro de que en esta hora de prueba, en que hasta se le enrostra su origen extranjero, los verdaderos intelectuales y los verdaderos argentinos le acompañan de todo corazón.

El idealismo en derrota

Entre las noticias cablegráficas precedentes del viejo mundo, publicadas en estos últimos días, pudo leerse un despacho conteniendo los resultados obtenidos en cierta curiosa encuesta, acabada de realizar por una revista femenina que se edita en París.

La iniciativa del colega, como muchas otras de ésta índole, no hubiese pasado de constituir un ingenio y divertido pasatiempo, pero el asunto que sirvió de base a la averiguación, tornó en trascendental la aparente sencillez del problema, porque la significación de las numerosas opiniones emitidas, brindan, a los ojos del observador, un índice de indudable valor psicológico.

La revista en cuestión preguntaba a sus lectoras: "¿Qué nacionalidad (con excepción de la francesa), y qué

Turfísticas del último escrutinio



profesión preferiría usted para su esposo?"

Clasificadas las contestaciones enviadas, se comprobó que, en lo referente a la profesión preferida, 9.000 lectoras se decidieron por maridos que fuesen fabricantes; 3.000 por hombres de ciencia; 2.000 por banqueros; 1.000 por actores de cinematógrafo; y, continuando así, en orden descendente de sufragios, se emitían votos en favor de otras varias profesiones inherentes al sexo masculino.

Como puede observarse, el gremio de fabricantes obtuvo un triunfo verdaderamente aplastador sobre sus rivales, y esta circunstancia evidencia que un sentido práctico y altamente positivista, producto del siglo actual, primó en el ánimo de las bellas electoras. Indudablemente, la eterna e incurable vanidad femenina, quiso defender sus fueros avasalladores, e, instintivamente, se alió a aquellos elementos productores de riqueza, capaces de colmar, con el lujo y la ostentación que da la fortuna, los más caros anhelos del alma de la mujer.

Esto nos indica que el idealismo va pasando de moda y, que en la época presente, las inclinaciones del corazón femenino saben amoldarse a las realidades de la vida.

Además, en los resultados de la encuesta, se hace constar que las votantes no dieron ningún sufragio a favor de los oficiales del ejército y de la armada. Ante esta sorprendente revelación, cabe sospechar con dolor, que ni aún los laureles del triunfo guerrero, valen ya gran cosa a los ojos del bello sexo, en la Francia vencedora.

Con respecto a la nacionalidad preferida, exceptuada la francesa, se registró la enorme mayoría de 14.000 votos que eligieron, naturalmente, a ciudadanos de los Estados Unidos, pues ya se sabe que en dicho país es donde más fácilmente pueden encontrarse aquellos fabricantes de las condiciones soñadas por las electoras francesas.

He aquí cómo el espíritu idealista y soñador de las bellas hijas de Lutecia, francamente en derrota, busca hoy al príncipe azul de su fantasía, entre las prosaicas actividades de la manufactura comercial.

En cambio, si se organizase otra encuesta de análogos términos, destinada a las mujeres norteamericanas, para quienes quizás sean ya harto vulgares estos reyes de la bagatela industrial, es muy posible que las hijas de la Unión, dirigiesen sus miradas hacia la patria de Bayardo, buscando la figura del guerrero, del poeta o del artista, que encarnase el ideal de su pasión amorosa; con lo cual se habría puesto, una vez más, de manifiesto, la acción niveladora que ejerce entre los humanos, la misteriosa ley de las compensaciones.

UN CRIMEN, por Enrique JARDIEL PONCELA

Todos estábamos seguros de que Gerardo Alonso no llegaría a parte alguna.

Gerardo Alonso era un tipo raro, seco, alto; andaba como si le impulsasen unos muelles ocultos, y muy de tarde en tarde solía romper con una sonrisa fría la línea estatuaría de su rostro. Tenía los ojos, de tan claros, inexpresivos; la frente, abombada; los labios, delgados, y sus ademanes eran lentos y solemnes.

Los compañeros de universidad hacíamos de Alonso muy poco o ningún caso; entre aquella turba inquieta y juvenil, Gerardo era como un extraño, como un intruso. No estudiaba jamás—sólo en esto tenía un pequeño punto de contacto con nosotros,—y cuando algún catedrático le interrogaba solía contestar con un orgullo y una soberbia que le engrandecían a nuestros ojos:

—¡Yo no sé nada! ¡No he estudiado nada! ¡El estudiar es una estupidez!...

Le expulsaban del aula, le propinaban suspenso tras suspenso; aprobaba "por antigüedad"; las generaciones estudiantiles íbamos desfilando ante su casi inmovible figura universitaria como las tropas de Napoleón desfilaron ante la pirámide de Cheops.

Era realmente conmovedor.

Por mi parte, hice amistad con Gerardo Alonso, una amistad un tanto superficial; pero observé que Gerardo tenía inteligencia, que leía bastante y, en fin, que no era un ser vulgar.

—A mí me ocurre—me decía a veces—que sufro una desviación planetaria.

Yo me quedaba asombrado.

—Sí—Me explicaba él;—la pluralidad de los mundos habitados es una verdad indiscutible. A ti te dicen que el tripode de la vida está formado por el pulso, la respiración y la temperatura, y lo crees; pero te digo yo que el tripode de la Humanidad está constituido por Marte, Saturno y la Tierra, y lo dudas... No hay razón. Tan cierto es lo uno como lo otro.

Entonces yo le animaba a seguir, y Gerardo seguía:

—El poder de la Humanidad que puebla la Tierra y Marte reside en el dinero, mientras que el poder de aquellos que viven en Saturno, y que son psicologías rudimentarias, reside en la fuerza. En la Tierra y Marte puede más quien más dinero tiene; en Saturno puede más el más fuerte. Pero hay todavía algo muy importante: en la Tierra se logra el dinero por la herencia, por el intelecto o por el negocio—medio amplísimo,—y en Marte se logra únicamente por las ciencias ocultas.

—¿Qué me dices?—interrumpía yo.

—La verdad—decía Gerardo.—Yo debía nacer en Marte, y lo he hecho en la Tierra... Y, naturalmente, no sirvo para nada, porque soy una rueda descentrada, un tornillo roto... Bien claro lo dijo Balmes: "Un hombre dedicado a algo para lo que no ha nacido es una pieza dislocada, sirve de poco, y muchas veces no hace más que sufrir y embarazar". Yo no sé hacer nada que no sea emplear las ciencias ocultas... ¿A qué me voy a dedicar? Seré un pobre diablo siempre. ¡Y en Marte, a estas horas, quizá fuera rey!...

Tales conversaciones solía tener yo con Gerardo Alonso.

Más tarde, al acabar mi carrera, perdí de vista al muchacho. Pasaron algunos años; me casé; tuve unos pocos clientes; pero tan pocos, que vivía mal, muy mal. Llegaron las Navidades peores de mi vida. Mi pobre mujer compró una participación de a real "para ver si Dios quería que tocara el gordo"... ¡Bah! Inútil: no nos tocó nada, ni un premio pequeño. Y mientras yo leía el periódico, aquella noche mis nenes se acostaban llenos de esa tristeza infantil que hace tanto daño, que es como una acusación... Súbitamente, mi vista tropezó con un nombre conocido, estampado en gruesas letras en el diario: Gerardo Alonso. Mi amigo se hacía popular de un golpe; España entera tenía los ojos fijos en él. Gerardo acababa de

ser agraciado con el primer premio; varios millones salían de las arcas del Estado para refugiarse en los bolsillos del antiguo compañero. Y, como todos mis compatriotas, en aquel instante le envidié furiosamente. Comparé mi actividad y mi trabajo con la indiferencia y la aponía de Gerardo Alonso. ¿Qué había conseguido yo? Nada más que formar un hogar desgraciado. ¿Y él? Todo; absolutamente todo. Mi envidia se convirtió en odio. Pero sólo le odié unas horas. Al otro día, Gerardo se presentó en mi casa. Estaba sumamente aviejaado, pálido, macilento, desastrosó.

Tú has sido mi único amigo, José María—me dijo,—y quiero hacer algo por ti.

Y me regaló un cheque, un papeletito sin importancia, que valía un millón seiscientos mil pesetas...

Meses después, cuando yo era ya un abogado formidable gracias al dinero de Gerardo, tuve una conversación interesante con mi antiguo compañero. Empecé a recordarle en tono de broma aquellas notables confesiones que me hiciera siendo estudiantes, y él me atacó con un gesto breve.

—No te burles—exclamó;—yo vivo gracias a las ciencias ocultas; pero no lo sabe nadie más que tú.

—Explícame.

—Me he convencido de que también en la Tierra se puede vivir por el ocultismo. Quizá pienses que mi fortuna se la debo al azar... Te equivocas. La célebre médium Eusapia Paladino conseguía con las fuerzas

Le atacó, le acosó un día y otro. Llegó aquel sorteo de Navidad, y, tras un esfuerzo mental de Gerardo, que se adivinaba en sus ojos congestionados y en sus hinchadas venas, le correspondieron a mi número varios millones...

El júbilo me prohibió callar. Y hablé. Lo conté todo a los periodistas, a mis clientes, a mis amigos, a cuantos quisieron escucharme. Gerardo Alonso volvió a ser popular. Mucha gente nos tomó a Gerardo y a mí por dos locos.

Cierta aventurera monopolizó aquel año a mi amigo, hombre de escasa complicación psicológica, y así que consiguió ser millonaria a costa del cerebro de Gerardo le abandonó. Cundió la fama de Alonso con el nuevo triunfo, que había debilitado más la débil naturaleza de Gerardo, y pronto su casa se vio invadida por una turba indigna de ambiciosos. En los primeros días de diciembre, todos querían ser sus amigos, "para que se interesara por ellos en el sorteo que iba a venir"... Y vino la competencia, una competencia horrible. Una parte de la Humanidad, ruin y miserable, rodeaba a Gerardo esperando cautivar su voluntad. Docenas de mujeres se le ofrecían a cambio de que después les diese la fortuna. Había casos espantables de padres y hermanas que trataban de vender a las hermanas o a las hijas; de maridos que brindaban sus esposas; de títulos que ofendaban sus coronas y sus blasones; hubo seres que, a cambio de los millones del sorteo, se prestaban a matar al mayor enemigo que Gerardo

"Las joyas de la abuela"

Un esbozo muy acertado, muy "natural", del fondo de la vida brillante de la aristocracia, el reverso que no asoma a los salones, con sus preocupaciones, sus angustias y la conciencia de la trivialidad, es el cuento de Amalia Guglielminetti, que publicará "Fray Mocho" en su próximo número.

radiales de su espíritu mover objetos inanimados sin contacto material. En cierta ocasión logró hacer deslizarse a una lámpara a lo largo de una mesa; pues bien: yo hago mucho menos que Eusapia; he conseguido la fortuna, y conseguiría, si me lo propusiera, todo el oro del mundo.

—¿Pues qué haces?

—Simplemente, mover una bolita de cualquier materia, que no tenga más de tres centímetros de diámetro, sin contacto material. Para vivir bien me basta dar una vuelta todos los días por cualquier casa de juego que tenga ruleta. Apunto una cantidad a un número, y cuando la bolita de marfil gira, yo me apodero de ella con mis fuerzas mentales y la hago brincar, correr, deslizarse, hasta que la introduzco en el cajetín correspondiente al número que apunté. Si hubiera querido, habría hecho saltar todas las bancas; pero eso antes no me convenía, porque hubiese sido matar la gallina de los huevos de oro. Hoy, que soy millonario, me voy a dedicar a moralizar el país, dejando sin un céntimo a los tahures.

—Y el premio grande...

—Eso me costó un mayor esfuerzo mental. Habrás observado que estoy muy aviejaado... En estas experiencias se sufre mucho. Imagínate que durante el sorteo tengo que derrochar energías... ¡Es un trabajo horrible! Me produce frecuente neuralgias.

—Pero en el próximo sorteo volverás a...

—No. No soy ambicioso. Tengo bastante para vivir magníficamente toda la vida... No reincidiré...

El afán de riqueza se había despartido en mí.

—Reincidirás!—le dije.—Necesito más dinero para mis hijos; tú no tienes familia; yo, sí. ¡En el sorteo próximo he de tener el primer premio!...

tuviese o a llevarle la dama más honorable e inaccesible que él pudiera desear... Era una lonja de ignominias, una feria de infamias, un cortejo de indignidades, una exposición de casos tenebrosos... ¡Era un horror!

Gerardo, alma sencilla, corazón noble, frente a tanta vergüenza, no hacía otra cosa que llorar.

Y yo... me abochorno al decirlo; pero esto es una confesión plena: yo, que sentía como nunca la abrasadora fiebre del oro; yo, que no encontraba obstáculos para mi ambición, di de lado a tales gentes y obligué a Gerardo a trabajar por mi cuenta. Y aquel pobre cerebro que se deshacía, resentido por tantos esfuerzos terribles, volvió a desarrollar sus pobres energías... ¡y volví a ser varias veces millonario!...

Al poco tiempo comenzó la nueva lucha del año siguiente...

Gerardo sufría una neurastenia que amenazaba convertirse en locura. Tenía extrañas manías, vivía automáticamente. Dijeron los médicos que su organismo no podría resistir nuevos trabajos cerebrales, so pena de que sobreviniese el desequilibrio mental más tremendo...

Pero yo no me saciaba, no me saciaba... Llevé a Gerardo a mi casa, casi le secué, y cuando llegó el sorteo último fui implacable... Le llevé a la Casa de la Moneda, amenazándole con matarle si no me obedecía... Bajo el cañón de mi revólver, oculto en un bolsillo, mi amigo, que ya sólo era un misero pingajo humano, realizó sus esfuerzos mentales más enormes...

Y cuando una voz cantó el premio grande, y a continuación mi número, Gerardo Alonso cayó muerto a mis pies, destrozado por una embolia.

Sé que este crimen es de los que no pueden perdonarse. Únicamente espe-

CÓMO SE LIMPIA LA SANGRE

Basta acudir a un antiguo como sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel, como ser barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eczemas, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.

ro de mis jueces el que me apliquen una pena que, como la de muerte, dé el olvido absoluto...

José María Lasburu calló. Por la ventana de la celda se veía el amplio jardín del manicomio, que empezaba a poblarse con las primeras sombras nocturnas.

El comité de las suegras

Algunas madres norteamericanas se han constituido, en Nueva York, en "Comité de Salud pública", para "defender a sus hijas en peligro de tomar marido".

El Comité de las futuras suegras, después de animadas discusiones, ha decidido pedir que en la legislación matrimonial vigente se introduzcan ciertas normas que han de imponerse como "prólogo forzoso" a todos los novios en el período que va desde la petición de mano a la celebración de la boda.

El hombre que quiera contraer matrimonio con una buena y casta muchacha deberá someterse a una prueba. Exigencia que está fundada en el sagrado derecho que tiene la madre a conocer profundamente al que ha de ser el compañero de su hija.

La prueba consiste en que el novio, durante tres meses, habrá de abstenerse de ver y hablar y escribir a su adorado tormento, y en ese tiempo será necesario que muestre, cerca de la madre, su calidad de candidato al matrimonio.

La madre, que habrá tenido su propia novela de amor y que ya conoce las perfidias del alma humana, podrá serenamente juzgar las cualidades y los defectos del futuro marido de su hija.

El pretendiente tendrá que ser con la madre tan afectuoso, tan paciente, tan tierno y tan enamorado como lo sería con la hija; en una palabra, durante esos tres meses será el "legítimo prometido" de la futura suegra, para que ésta estudie y aprecie en su justo valor los méritos y desméritos del candidato a marido.

Después de tal prueba, toda madre podrá, con tranquilidad de conciencia, confiar la suerte de su hija al hombre a quien habrá examinado con el "ojo clínico" de la experiencia de la vida y del amor.

No está mal el proyecto; pero si se realiza, acaso de ese "prólogo forzoso" surjan impensadas complicaciones... Tres meses de noviazgo, aunque sea fingido, son muchos meses de jugar con fuego.

Todos tenemos preocupaciones

y ya se sabe lo fácilmente que la cabeza, debido a su desgaste, molesta hasta impedir que sea uno dueño de su voluntad. Con una tableta de Aspirina Rin-Rin, puede evitarse toda molestia. En tubos de 7 tabletas, 45 ctvs.; de 15 tabletas, 85 ctvs.

— En venta en todo el país —

GRANDIOSA LIQUIDACIÓN



¡Vd. NO PUEDE
DEJAR DE COMPRAR!

ENTRO EN SU ULTIMO PERÍODO
NUESTRA SENSACIONAL

LIQUIDACION

ESTAMOS REGALANDO
TODAS NUESTRAS EXISTENCIAS

A. CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

PASIÓN, por Francisco PARN

I

En el inmenso vestíbulo, destinado a salón de escultura, en medio de los cándidos mármoles, se agitaban grupos de visitantes. Atraía su atención, sobre todo, la vigorosa y enigmática obra del maestro Enrique Gardère: "El Remordimiento Vencido".

Era una alta figura de mármol que parecía iba a levantarse de su pedestal, para emprender un frenético vuelo de libertad, mientras, arrojado a sus pies, se contorcía una especie de monstruo con garras de buitre, que era el Remordimiento.

¿Qué representaba aquella figura alada? ¿Qué diosa o musa era aquella que, venciendo al Remordimiento, con la mirada fija en el cielo, respaldada de pasión y orgullo?

—Es el amor—dijo una joven señora.

—Más bien, la voluptuosidad—dijo un hombre.

—Sencillamente, la mujer—murmuró un viejo bonachón.

El público admira fácilmente lo que no comprende; y es aún su admiración mayor, cuanto más incomprendible es para él la obra. Sin embargo, esta vez, las ponderaciones no eran muy decididas. De súbito, hubo un movimiento en todos los grupos; todos se enseñaban con el ojo una pareja que se había detenido delante de la estatua.

—Es el autor, Enrique Gardère, y su esposa—dijo alguien en voz baja.

Indiferentes a la curiosidad que excitaban, contemplaron durante algunos minutos la figura de mármol y se alejaron.

Era el delgado, elegante; tenía un aspecto algo fatigado; pero conservaba bajo su cabello, a medio encanecer, aquellas facciones puras y finas que lo hicieron llamar por tanto tiempo "el buen mozo Gardère"; ella, grande, de talle opulento y flexible al mismo tiempo, en la completa florescencia de una belleza perfecta.

Pasaron. Y nadie, entre los presentes, descubrió en los ojos del artista el secreto de su obra. Nadie comprendió que la gran figura alada, con la mirada ardientemente fija en el cielo, no representaba ni el amor, ni la voluptuosidad, ni la mujer, sino el alma misma de Enrique Gardère; y que era toda la historia de su alma, de su pobre alma, mezcla de debilidad y orgullo, lo que el escultor exponía así a las miradas del público indiferente.

II

La vida había sido difícil para Enrique Gardère en su juventud. Pobre, se había casado a los veintitrés años con una niña delicada y bonita, que no tenía otra dote que sus ojos claros y sus rizos rebeldes. No faltaron las privaciones, las estrecheces que distraían al escultor de sus estudios, obligándolo a dedicarse a trabajos molestos, pero remuneradores.

Luego, un día, su joven esposa cayó enferma.

Gardère hizo esfuerzos sobrehumanos; fué a dar lecciones de dibujo a las cuatro extremidades de la ciudad, pasó noches enteras modelando odiosas figuras de yeso; pero la tarea fué superior a sus fuerzas, y muy pronto tuvo que declararse vencido.

Una triste mañana un coche de plaza fué a buscar a Susana Gardère, para llevarla al hospital.

Fué allí donde se cumplió el destino del artista.

Durante los largos meses de la enfermedad, visitó a su esposa casi todos los días. Sentado al lado del lecho de la enferma, olvidaba sus penas en conversaciones insignificantes, pueriles, pero agradables. Susana hacía grandes proyectos para el porvenir, mostraba un hermoso valor de mujer serena, afirmaba que su curación estaba próxima.

—¿Sabes—dijo un día a su esposo,—que me he hecho aquí de una gran amiga?

—¿Una enferma?

—No... Paula, la enfermera que me atiende... ¿No la has notado to-

avía?... Sin embargo, ¡bastante habíamos de ti! ¡Mira! aquí viene.

En efecto, sobre el angosto camino de alfombra, que se destacaba en medio del piso brillante de la sala, adelantaba una joven. Su cabello abundante, demasiado negro y pesado, proyectaba una sombra sobre su pálida cara. Pero Gardère no vio más que los ojos; unos ojos inmensos que, con una expresión indescriptible, se fijaron en los suyos largamente.

—¿No te parece que "hay líneas"?—dijo Susana, repitiendo una de las frases favoritas del escultor.

—Sí, puede ser—dijo él con tono indiferente.

La enfermera llegó cerca de ellos; el artista se volvió amable para darle las gracias por "las cariñosas atenciones que dispensaba a su querida enfermita". Sin que él se diera cuenta, se inflamaban sus mejillas bajo la persistente caricia de aquella mirada. Con toda naturalidad, pronunció frases amables, nada triviales, y las decía con una voz nueva que él mismo no se conocía. Cuando la enfermera se retiró, le alargó la mano, para darle las gracias una vez más.

—¡Eh! ¿No te decía yo que era muy linda?—dijo Susana gozosa.

—La creo algo poseída—respondió Enrique.

Desde entonces, a cada visita del escultor, Paula se hallaba con ellos. A su llegada sentía él los ojos misteriosos fijarse en los suyos, a veces imperiosos, a veces suplicantes. Luego, vino el hechizo, la dominación lenta e irresistible de una alma débil por una alma de voluntad.

En vano invocó él su amor por la suave enfermita que le hablaba tan cariñosamente! En vano se dijo a sí mismo que él, Gardère, no podía proceder como un malhechor y traicionar la confianza de un ser todo gracia y cariño, que a nadie tenía en el mundo sino a él... ¡En vano!

Los ojos de pasión continuaron y concluyeron su obra hechicera.

Como el náufrago ve subir las olas, que pronto invadirán la roca en la que esperó hallar un refugio, así el artista vio aumentar en él la pasión y sintió que la lucha era imposible. Cerró los ojos y se abandonó a su destino.

III

Pasaron dos meses. Susana mejoraba. Las visitas de Enrique eran ahora más raras y cortas y nunca asistía a ellas la enfermera.

—Creo—dijo un día Susana al oído de Gardère—que Paula es celosa. ¡Ha hecho usted su conquista, perverso seductor! ¡Es ya tiempo que yo me vaya de aquí!

Enrique sintió el corazón oprimido; luego, como casi siempre sucede en los hombres, el sentimiento de su debilidad y de sus faltas se tradujo en cólera.

—Te pido por favor, mi buena Susana, que guardes para ti las ideas absurdas que pasan por tu cabeza... ¡No me expliques dónde vas a buscar semejantes disparates!

La llegada de Paula interrumpió la disputa que iba a empezar.

Llevaba la poción que debía tomar la enferma.

En seguida Susana empezó a hablar de su próxima salida, del gozo que experimentaría al verse en su casa, de los paseos que harían al campo, ahora que empezaba la buena estación...

Paula preparaba en silencio la bebida. Había puesto agua caliente en una taza, y dejaba caer lentamente, de un pequeño frasco, unas gotas negruzcas, que contaba.

—¿Qué hay en ese frasco, señorita—preguntó Enrique que parecía fastidiado por la locuacidad de su mujer.

—Láudano—contestó secamente la enfermera.

—¿Láudano?... ¡No se descuide usted con la dosis!

—¡Bah! ¡Estoy segura de que poco te importaría esto, y que te quitarías un peso de encima!—dijo Su-



Señora mamá:

Si quiere Vd. que su nene estudie con gusto, sea feliz y se alimente bien, dele, cuando vuelva de la escuela, una taza de Chocolate Noël de gusto delicioso y recomendado por los expertos en la materia como el alimento más rico en elementos nutritivos. Elaborado por los procedimientos más modernos e higiénicos con cacao, azúcar y vainilla de la mejor calidad.

Téngalo presente:

Chocolate *Noël*

Puro, sabroso y aromático.

Para todas las edades y en todo momento.



sana que, aquel día, estaba decididamente en vena de hacer enojar a su marido...

El no contestó nada.

Por encima de la cabeza de la enferma, vio la mirada de fuego que lo quemaba; y aquella mirada era un comentario terrible y siniestro de las palabras pronunciadas.

El escultor se estremeció; luego quiso rechazar el asalto de un presentimiento vago, aterrador.

IV

Tres días después, todo el hospital se conmovió por un doloroso accidente.

Una enfermera, Paula B..., había cometido un error en la dosis de una poción de láudano, y había envenenado a una joven convaleciente, Susana Gardère, que falleció durante la noche. El dolor de la enfermera, que se había apegado mucho a la pobre muerta, era terrible y hacía temer por su razón. La justicia, sin embargo, tomó cartas en el asunto, y Paula iba a ser acusada, probablemente, de homicidio por imprudencia.

Compareció, efectivamente, ante el tribunal. Durante la discusión de su causa, la palabra de su defensor vibró en aquel silencio especial, mezcla de benevolencia y emoción, que precede a las absoluciones. La peroración concluyó con un hermoso arranque oratorio:

"...No, señores, no admitirán ustedes contra mi defendida esta acusación de homicidio por imprudencia que el ministerio público acaba de sostener sólo en apariencia, pues está convencido de su insubsistencia; y harán ustedes volver a esta noble criatura a su misión admirable y consoladora, reconociendo que es ya demasiado, en nuestro siglo de progreso y tolerancia, que haya sólo podido ser puesta en duda su inocencia!"

La enfermera fué absuelta en medio de los aplausos de los presentes.

Cinco años después, cuando en ese gran París donde todo se olvida pronto, ya no se conservaba ni el recuerdo

de lo sucedido, Paula B... se casó con el escultor Enrique Gardère, que acababa de exponer su célebre "Arquero herido", y a quien empezaba a sonreír el destino.

El día del enlace hubo un grito unánime de admiración por la soberbia belleza de la novia.

Hubo personas, de memoria extraordinariamente férrea, a quienes pareció haber oído decir que aquella deliciosa joven pálida se había, en otros tiempos, hallado mezclada en un acontecimiento doloroso, durante el primer matrimonio de Gardère; pero no pudieron precisar nada.

—Y, después de todo, no es la misma—afirmó un caballero bromeando.

—¡Si nunca ha sido casado Gardère—sentenció otro.

Fué esta, sin duda, la última vez que se hiciera en este mundo una alusión, aunque lejana, a la pequeña Susana, de ojos claros y rizos rebeldes.

V

Enrique y Paula forman una pareja soberbia, admirada, buscada, agajada; recorren el camino de la vida entregados el uno al otro y como perdidos en su amor.

El genio del escultor ha llegado a su apogeo; ahora es un maestro.

Ha expuesto, uno tras otro: "El jugador de pelota", un "Héctor moribundo", el "Cazador en acecho"; todas obras maestras.

—¿Y, entonces?

—Entonces, ¿qué?

—¿Aquella complicidad moral?... ¿Los remordimientos?... ¿La justicia inmanente?...

—La verdad es que no sé nada más de lo que acabo de decir... He sido espectador inobservado de este drama, que podría, sin duda, proporcionar material para una larga novela; he preferido contar tal como pasó, en su sencillez trágica... Pero, lo repito, no sé absolutamente nada más...

Los castigos a las adúlteras

La moderación que en el transcurso del tiempo ha experimentado la severidad de las leyes, y la modificación del concepto de ciertos delitos, han atenuado mucho en nuestros tiempos los castigos impuestos a las bellas pecadoras; pero en siglos pasados, hay que reconocer que antes de faltar a la fe jurada, tenía que mirarse muy mucho lo que se hacía una mujer casada, porque en ello le iba muchas veces la vida.

En el pueblo hebreo, que no por ser muy religioso dejaba de revelar cierta crueldad en sus castigos, la mujer adúltera era apedreada públicamente, hasta matarla; a este bárbaro tormento aludió Cristo cuando, sin prohibir que la ley se cumpliera, lo impidió diciendo a los que le presentaban la mujer adúltera, que tirase la primera piedra el que estuviera sin pecado. El hecho de quedar la mujer sola frente al Salvador, da una idea bien triste de la moralidad judaica en aquella época. Los antiguos egipcios adoptaban otro procedimiento, respetando la vida de la pecadora, pero dejándola fea y repugnante para toda su vida; le cortaban la nariz, y a su cómplice le obsequiaban con mil latigazos, ni uno menos. En la India, las leyes de Manú ordenaban la mutilación del seductor, que en caso grave podía ser también quemado vivo. A la mujer se la ataba y se le echaban perros furiosos para que la devorasen. Las leyes de Dracon, en fin, autorizan la muerte de los reos por el marido ofendido, aunque luego Solón exigió para esta venganza la condición de sorprenderlos "in fraganti".

Durante algún tiempo, estuvo también de moda, en Grecia, un castigo que el marido aplicaba, no a la mujer, sino al seductor, y que no detallaremos en honor a la moral; basta saber que en griego se llamaba a este tormento "rafanidion", que traducido al romance, es algo así como "plantar un rábano".

Severas eran también las penas romanas; las Doce Tablas consentían que el marido matase a la adúltera en el acto, en caso de sorprenderla en su delito, pero si faltaba esta circunstancia, el mismo esposo tenía que juzgarla en presencia de los parientes de la mujer. No dejaba de ser curioso que los mismos procedimientos se empleaban con la mujer que bebía vino. El adulterio y la intemperancia aparecen confundidos en un mismo artículo, probablemente porque ambos delitos lo descubrían los maridos por la resistencia de sus mujeres a besarlos. Según Catón, los romanos besaban a sus mujeres para averiguar si oían a vino. Más tarde, durante el imperio, se permitía en Roma que el padre matase a su hija y al cómplice sorprendidos en adulterio, en su casa o en la de su yerno, debiendo matarlos por su propia mano. El marido tenía menores derechos, puesto que no podía matar a su mujer. La ley quiso refrenar la cólera de los esposos ofendidos temiendo el exterminio completo de las mujeres, lo cual no habla muy en favor de las bellas romanas. Si al adulterio acompañaba fuga de los amantes, éstos eran quemados vivos o despedazados en el anfiteatro, y si había esclavos o criadas convictos de complicidad, se sometía a estos infelices a un suplicio horrible, que consistía en cerrarles la boca y la garganta con plomo derretido.

En la misma época, fuera de Roma, no era el adulterio delito corriente. Entre los germanos, por ejemplo, considerábase como cosa muy rara, y en caso de ocurrir, el encargado de castigarlo era el mismo marido, que después de cortar los cabellos a su mujer, la desnudaba en presencia de sus parientes y la sacaba de la casa arrastrándola por todo el pueblo y golpeándola sin piedad. Desde aquel instante, la mujer quedaba maldita, convertida en una paria que no podía ya encontrar amor ni amistad en ninguna parte. La ley de los burguñones condenaba a la pecadora a ser ahogada en un cenegal.

Las Partidas no eran más benévolas que estas antiguas leyes. Castigaban a la adúltera con pena de azotes y encierro en un monasterio, más pérdida de la dote y bienes gananciales a favor del marido, quedando éste en libertad de perdonarla, sacarla del convento y devolverle sus bienes en el término de dos años. En cuanto al seductor, se le castigaba con la última pena. Indudablemente eran estas medidas mucho más morales que las dictadas por el Fuero Real, el cual entregaba al marido los adúlteros para que dispusiera a su placer de la vida y bienes de ambos, a condición de no poder matar a uno si dejaba vivo al otro y de no apropiarse los bienes del seductor si éste tenía hijos legítimos. La ley de Toro modificó considerablemente esta pena, prohibiendo que el marido se quedase con los bienes en el caso de matar a los delincuentes, y permitiendo que los tomase si les perdonaba la vida. Es una ley dura, sin duda, pero que denota mucho sentido común porque ofrece al hombre que ha sufrido en su honor, la elección entre la venganza o la indemnización en metálico.

En nuestros días, las cosas han variado de tal manera que hay países donde el delito en cuestión ni siquiera tiene sanción penal.

La mujer intelectual

Hasta hace no mucho tiempo había pocas mujeres en las provincias occidentales norteamericanas, en el Far West, y acaso esta escasez hacía que fuesen mayormente consideradas.

El barón de Granchait, oficial de la marina francesa, describiendo su viaje por el South Dakota en 1882, cuenta la aventura siguiente:

Cierta día el barón y sus acompañantes llegaron a una factoría o rancho de un cow-boy que se dedicaba a la cría de vacas.

Encontraron a la mujer del cow-boy cómodamente sentada ante el fuego, leyendo una obra de Shakespeare.

La señora acogió a los viajeros cortés, pero fríamente, y no tardó en hacer que la conversación recayera sobre la literatura inglesa.

Granchait escuchó con agrado durante largo rato a la cultísima señora; pero los viajeros estaban muertos de hambre, y el barón, al cabo de media hora, se decidió a interrumpir a la "conferenciante", rogándole que le diera algo de comer. La señora, por toda respuesta, le señaló unos pedazos de jamón que había sobre la chimenea y un cesto de huevos, con los que podía hacerse el plato clásico: "ham and eggs". Fue todo el banquete que ofreció a sus huéspedes.

Al día siguiente los viajeros hicieron alto en otro rancho, del que era dueña una señora alemana, y... no obstante la característica antipatía entre franceses y alemanes, justificada hasta cierto punto en Granchait, que fué herido en la guerra de 1870, el barón entona un entusiasta himno a la mujer alemana, después de declarar que la cocina alemana no es precisamente su ideal.

¿Moraleja de esta historia?

Ninguna. O en todo caso, que donde menos se piensa se encuentra la verdadera mujer intelectual.



PARA completar los efectos benéficos del verano en la playa, los médicos recomiendan como bebida de mesa la MALTA PALERMO. Este gran tónico nutritivo, ya por sí solo un sobrealimento, tiene además la virtud de ayudar a asimilar los demás valores de la alimentación. Obra también como purificador de la sangre, y sus efectos calmantes sobre el sistema nervioso son harto conocidos. Reúne, pues, todas las condiciones de una bebida de mesa ideal.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — BUENOS AIRES



Malta
PALERMO



EL JUEGO, por Henri BORDEAUX



Las dos familias Mesaud y Silvestre habían buscado en vano por los veinte distritos de París. No había un cuarto por alquilar; entendámonos, ni un cuarto moderno de precio abordable. Por el de la avenida Henri Martín, donde se vieron papeles y donde se ven aún, según creo, pedían treinta y cinco mil francos. Aquel otro, de alquiler razonable, no se podía tomar sin comprar un oneroso mobiliario. ¿Qué hacer? Porque los jóvenes insistían, exigían, estaban ya intratables, y, sobre todo, desagradables. Querían casarse.

La señorita María Mesaud había estado aguardando durante toda la guerra. No quería seguir sacrificada con su bonita figura y su bonita dote. Y Rogelio Silvestre, a los veinticinco años, se quejaba de que todos sus camaradas le tenían a distancia. Ocupaba un puesto bastante bien retribuido en el Ministerio de las Regiones Libertadas, que, si nada ha reconstruido y si deja que sus desgraciados habitantes vaguen entre los escombros como bestias salvajes, ha distribuido, al menos, empleos lucrativos entre algunos jóvenes, obligándoles a residir en París para ahorrarles, por delicadeza digna de nuestra civilización el entristecedor espectáculo de nuestras ruinas.

La juventud tiene siempre razón. Los grandes recursos, para las grandes ocasiones. Cada familia albergaría a la joven pareja media semana. Las dos partes se arreglarían para que estuviera con todo acomodo. Esta proposición fué acogida muy mal, al principio. Los novios pusieron mala cara. Hubieran preferido estar en su casa. Pero, en fin, puesto que era imposible hallar otra solución, aceptaron aquélla por título provisional.

“Una vez casados — convinieron — sabremos salir del embrollo. Buscaremos nosotros mismos. Durante las relaciones no queda tiempo.”

La ceremonia no se retrasó ya más, y al regreso del clásico viaje de novios, que hoy se reduce a ir a Versalles o a Fontainebleau, se aplicó el sistema adoptado. Los lunes, martes y miércoles, fueron para los Mesaud; los jueves, viernes y sábados, a los Silvestre. En cuanto al domingo, tan pronto se lo quedaban los Silvestre como lo traspasaban de mala gana a los Mesaud, que, a su vez, se esforzaban en confiscarlo.

Al cabo de tres semanas, los nue-

vos esposos habían aceptado la situación. No se condenaban a vanas aseesiones por las escaleras ni a descortes coloquios con los porteros. En suma, se podía vivir en casa de los otros; todo el secreto está en acostumbrarse. Era preciso soportar las inevitables conversaciones sobre la carestía de la vida y las recriminaciones contra el precio de los víveres. Pero podían escaparse al último bocado y no volver hasta la noche.

El sueldo, muy apreciable, del Ministerio de las Regiones Libertadas y las rentas de la dote se gastaban por entero en pequeñas diversiones: co-

nes, que llevaban rigurosa y equitativamente la cuenta de los domingos.

No obstante, mientras seguían diciendo las familias que eran muy felices teniendo en casa a los queridos hijos, se habían puesto otra vez en busca, sin consultarse una con otra. Cuando desembarcaban el lunes en casa de los Mesaud, decían éstos a su hija:

—Hemos encontrado uno.

—¿Un qué?—replicaba la joven, haciendo que no comprendía.

—Un cuarto.

Lo visitaban en común y convocaban a los Silvestre. Las dos familias



—¡A tu edad y con novio!... ¿A ti te parece bonito?...
—¡Natural; si no, no hablaría con él!...

midas en el hotel, teatros, bailes. La joven pareja salía casi todas las noches, excepto el domingo, que se reservaba para la familia.

—¿De veras no será el último?—se preguntaba cada semana a los jóve-

les declaraban perfecto y de un alquiler soportable. Pero Rogelio y María ponían objeciones: estaba lejos, no había medios de comunicación, como no fueran los automóviles, que se habían puesto imposibles.

—Pero estaréis en casa y nadie os molestará.

Era demasiado alto. Un quinto piso, y por falta de fláido el ascensor funcionaba con mucha irregularidad.

—A vuestra edad no faltan piernas. Los chismes del cuarto de baño eran incómodos.

—Lo cambiáis por vuestra cuenta.

La pareja no se decidía. Cuando llegaba el jueves, en casa de los Silvestre, éstos habían descubierto un nuevo inmueble en un barrio delicioso, sin duda un poco de pueblo bajo; pero la proximidad del mercado les facilitaría el aprovisionamiento.

Tomados entre una doble ofensiva, que se desencadenaba con regularidad por cada una de las dos partes cada semana, llevada hasta las últimas trincheras, hubo que rendirse.

Les instalaron con gran pompa. El mobiliario costó un precio exorbitante. Cada familia se desposeyó de algo para ayudarles. Una cama para la criada, una mesa de cocina, algunos utensilios.

Comieron con ellos; el cocinero de los Mesaud confeccionó el “menú”, y el criado de los Silvestre sirvió los

Receta francesa para el cutis

En obsequio a las amables lectoras, que no pueden lucir bien blanco el escote, ni los brazos, copiamos de una afamada revista parisiense, muy versada en los mágicos secretos del tocador, esta sencilla receta: Póngase en media palangana de agua una cucharadita de amydalosa en polvo, y con esta horchata lávese una o más veces al día, para volver el cutis a su plena lozanía, tornándolo sedoso y de una blancura atrayente.

Amydalosa ya puede adquirirse en las farmacias.

vinos. Después de lo cual les dejaron frente a frente.

—¡Al fin solos!—proclamaron de una vez.—Ya se han acabado las jere miadas sobre el precio de las cosas, sobre el detalle de cada comida. Somos los amos.

El servicio, reclutado con gran pena, se componía de una marcial y velluda cocinera, ofrecida oficiosamente por el Ministerio de las Regiones Libertadas, que facilitaba colocaciones, buenas o malas, a las poblaciones errantes, y de una doncella, de quince o diez y seis años, llegada de Alsacia, de gran uniforme. El primer almuerzo se quemó, lo cual sirvió de diversión. La comida era cruda.

—En casa comemos mejor—dijo Rogelio.

—En tu casa?

—Quiero decir en casa de mis padres.

Al décimo día del mes, la mujer enseñó a su marido el portamonedas vacío.

—La carestía de la vida desconcierta. El precio de los víveres sube de día en día.

—Creí que ya no lo volvería a oír.

—Sin embargo, hay que vivir.

Rogelio abrió su cartera y la halló vacía.

—En mi casa siempre había dinero—dijo su mujer.

—En tu casa?

—Quiero decir en casa de mis padres.

El día décimoquinto, la criada se escapó con un “chauffeur”.

El décimosexto, la cocinera se colocó en el piso de abajo, donde le ofrecían garantías superiores.

La señora intentó reemplazarla; pero su fracaso fué absoluto.

El marido salió a la calle y volvió con unas rajadas de jamón.

El décimoséptimo, una escena violenta reemplazó el almuerzo. Por la tarde, ella, provista de una maleta, indicio seguro de larga estancia, volvió a casa de sus padres, y él, desembarcó con su bagaje en el de los suyos.

Habían jugado a marido y mujer y habían perdido.

EL VIGOR FÍSICO

reaparece en los hombres débiles, extenuados y ancianos con el sistema fisioterápico del Prof. E. Fritz, sin drogas. Enviando \$ 0.30 franqueo, recibirá método sin membrete. Triunvirato, 515. Buenos Aires.

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

por

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208 páginas, en rústica.

con un magnífico retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

GATH & CHAVES

en plena LIQUIDACIÓN

Corsés de la afamada marca *WARNER'S*

a precios
excepcionales.



CORSÉ WARNER'S, en fina batista de hilo, largo de caderas y bajo de busto, muy cómodo y flexible; 4 ligas \$ 7.90



LA MÁS CÓMODA Y ELEGANTE CINTURA Warner's. Su corte bien estudiado, la ha convertido en la cintura de mayor adaptación, confeccionada en batista de hilo y con ballenas inoxidable; 4 ligas. Talles: del 60 al 76. \$ 11.90



CORSÉ WARNER'S, confeccionado en fina broche, con flor de seda; se ajusta con cordones en la parte delantera, bien bajo de busto y largo de caderas, con elástico en la parte inferior, ideal para reducir y conformar las caderas prominentes. Talles: del 66 al 90, a. \$ 41.90

ELEGANTE CORSÉ, de corte moderno, confeccionado en cou-til floreado; adaptable para todos los cuerpos, regularmente emballado, bajo de busto y largo de caderas; 4 ligas, a pesos. 17.50

NOVEDOSO CORSÉ-CINTURA confeccionado en fino cou-til con flor de seda, forma de rigurosa moda, con elástico en la cintura, se ajusta en la parte delantera sosteniendo muy bien el busto, reduce el cuerpo, formando una figura elegante; 6 ligas, a. \$ 36.50

Gath & Chaves

CASA CENTRAL:

FLORIDA y CANGALLO

ANEXO:

Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA



CINTURA WARNER'S, de gran aceptación, en fina batista lavable, con elástico en la cintura, reúne comodidad y elegancia, esmerada confección, varillaje de aluminio, sumamente liviana; 6 ligas. \$ 16.90

EN LA ENCRUJADA



—¿Por cuál de los dos caminos llegaré más pronto?
—Por el camino recto, aparcero.

Dib. de Rojas.

LAS AMIGAS,

por
Karl ZANGERLE

Cuando al vecino de Sonnenegger le ofrecieron tres mil florines por el bosque, no tardó en ir a ver al de Schattenegger y le propuso:—Vendámoslo,—pues el bosque, el Sonnenwald, era propiedad de ambos.

Pero el de Schattenegger era más bien tardo de comprensión. Las ondas sonoras empleaban para llegar al tímpano de sus oídos el mismo tiempo que para llegar a los de los demás, pero parecía que de allí al cerebro, en él, tuviesen que recorrer un camino diabólicamente largo y complicado.

Sonnenegger era hombre práctico: después de haber hecho la propuesta se trasladó a la cocina, donde fumó tranquilamente una pipa bien llena, y charló un rato con Rosa, la hija de Schattenegger. Cuando volvió a la habitación, éste se hallaba en el mismo sitio, en la misma actitud y transcurrió un rato aun, antes de que se decidiera a decir:

—Por mí... vendámoslo.

—Muy bien,—dijo el otro.—El jueves empezaremos el corte. Yo buscaré los leñadores, y los dos costaremos su comida: un día cada uno. Este año cortaremos sólo los árboles gruesos, de más de trece pulgadas, medidas a la altura del pecho.

Y sin aguardar que estas palabras llegasen al aparato cerebral de Schattenegger, se trasladó a San Paneracio donde habló con Bartolomé Scherner y con Urbano, el buen mozo. Estos dos, el jueves siguiente, a las cinco de la mañana, se hallaban ya en el bosque, en la altura montañesa, y decíanse que corría por allí un frío de perros y que el trabajo que debían emprender sería harto rudo.

—Empecemos, pues, y que Dios nos ayude,—dijo Urbano, el buen mozo; escupiéndose en las manos y se las metió de nuevo en los bolsillos.

Pero Bartolomé Scherner se puso de pie, aferró el hacha y dió el primer golpe. El bosque se estremeció...

¡Cortar leña! Es un trabajo que llama el apetito, sin necesidad de que uno beba agua de Kallsbad. Pero es preciso comer con abundancia. Por lo tanto, a eso de las once, apareció Rosa Schattenegger, jadeando por el peso de una enorme olla de la cual desbordaba la sopa en la que flotaban diez grandes bollos de miga de pan, queso y huevo.

Urbano, el gallardo, vió venir a Rosa. Dejó la sierra en un tronco, se retorció los bigotes, y se caló el sombrero verde, inclinado un poco a un lado de la cabeza. Urbano, el buen mozo, hacía lo mismo todas las veces que una nueva figura femenina aparecía en el camino de su vida. Y en verdad, eso bastaba; lo demás venía por sí solo. Y en efecto, al tercer bollo, Urbano comprendió perfectamente que Rosa se enamoraría de él, antes de que cayeran cinco troncos. Una idea semejante pasó por la mente de Rosita.

—¡Qué linda muchacha!—dijo Urbano a Bartolomé, mientras Rosa se alejaba con la olla vacía.

—Déjala en paz! Piensa más bien en afilar el hacha,—murmuró Bartolomé malhumorado.

Al día siguiente, la comida de los leñadores debía ser provista por Sonnenegger. Este mandó a su Marieta con una servilleta llena de papas fritas.

¡Qué ricas eran! Cuando Marieta se alejaba, cuesta abajo, con la servilleta flotante al viento, Urbano, el buen mozo, la siguió un rato con la mirada y luego dijo:

—¡No sé, en verdad, cuál prefiero! ¡Qué tormento el de elegir!

—Para mí, no,—repuso Bartolomé,—yo prefiero los bollos.

—¡Hablo de las muchachas!, ¿no comprendes?—exclamó Urbano, riendo.

—Déjame en paz con esas tontas,—contestó Bartolomé, no sin ira.

Sin embargo, él tenía novia, y era incomprensible porqué le ponían de mal humor las conquistas de Urbano. Pero hay tipos, no solo novios, sino también casados, y muy felices,

a quienes se les solivianta la bilita, pensando que el sultán tiene trescientas sesenta y cinco mujeres.

KALISAY El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

Balada en do menor

A Dora Mercedes Pereyra.

Manos de dedos pulidos
y alargados,
que hicieron enamorados
y bandidos...

Por el bien y el mal ungidas,
de azules venas cruzadas,
manos jamás conquistadas
y siempre desvanecidas...

Manos cuya piel de raso
se dijera la de un niño
que aún no saben, acaso,
de emoción ni de cariño...

Pálidas manos que un día
fueron para mí "la gloria":
obras de arte y de poesía
transitoria...

Manos de tiempos distantes
que hoy vuelven a conmoverme
lo mismo, lo mismo que antes,
y no sé qué a prometerme...

Manos de ensueño y de pecado,
que vistas, así, de lejos,
evocan todo un pasado
de romances asaz viejos;
y es por eso que ese brillo
de las piedras del anillo
que ostentan sus dedos leves,
ya es tan sólo artificial:
pues más cuando ofrece al fin
un sueño de amores breves,
y un musulmánico esplín
fatal...

Y aunque yo no sé qué suerte
les tocará en la partida,
pienso que al llegar la muerte
las encontrará sin vida...

Si en la infancia deshojaron
flores sobre alguna frente
lo ignoro, o si acariciaron
un rizo de adolescente
con fruición pecaminosa;
mas fueron y son tan finas,
que a pesar de cualquier cosa,
las redime su hermosura:
lo quieren las golondrinas
y lo quiere mi ternura.

Manos blancas y adorables
que han puesto en mi ilusión trunca
las penas más inefables
de lo que no vuelve nunca.

Santos Aguilera

Buenos Aires, 1923.

El domingo de Trinidad, las muchachas de la aldea, congregadas en el pórtico de la iglesia de San Paneracio, no daban crédito a sus ojos: Rosa Schattenegger venía sola, solita, del monte, ella que hasta entonces, siempre, había venido en compañía de Marieta Sonnenegger. La amistad de ambas muchachas era tan proverbial y tan íntima que los mozos de una aldea vecina, solían decir:

—No hay nada que hacer con éstas: es imposible apartar a una de la otra.

—Rosa,—preguntó Ghita Stander,—¿dónde dejaste hoy a Marieta?, ¿está enferma?

—No sé nada; supongo que vendrá,—repuso Rosa;—por mi parte, no la necesito.

Y, en efecto, largo rato después Marieta llegó sola; saludó a las demás muchachas con mucha cordialidad, pero dirigió a Rosa una mirada rencorosa. Después de la misa, las dos amigas se alejaron por distintos caminos, y las muchachas de la aldea las siguieron con mirada estupefacta, hasta que Ghita Stander, con extraño pliegue en el ángulo de los labios, murmuró:

—Creo haber comprendido. Desde hace un mes y medio, Urbano, el buen mozo, corta leña en el bosque.

Y así era: a causa de Urbano el buen mozo, se habían separado las dos amigas inseparables. Durante cierto tiempo, las cosas marcharon bien, pues los tres no se habían encontrado juntos. Pero un día que Rosa había llevado la comida, Marieta fué también al bosque para mostrar a la amiga su felicidad, y sorprendió a Rosa y Urbano entregados a dulce charla.

Ocurrió, entonces, la ruptura. Ambas comenzaron a dirigirse desdenes de todo género. Una vez que Rosa trajo café para la merienda, Marieta se presentó trayendo vino y juró que lo arrojaría al suelo si Urbano probaba una sola gota del café de Rosa, y, así las cosas, ambas bebidas concluyeron por perderse en el seno de la madre tierra, y los leñadores se quedaron con la boca seca.

Bartolomé blasfemaba:

—¡Animal! ¡canalla! ¡Quédate con una y acaba de una vez! Tienes malos carácter que un chorio.

Urbano se volteó el sombrero verde hacia la otra oreja, contempló un instante los ojos bizcos, la nariz encorvada y el cuerpo rígido y torpe de Bartolomé y pensó para sí: "Tú puedes hablar de carácter y de cosas semejantes, pues a ti las muchachas te dejan en paz", y agregó en voz alta: El sábado caerá el último tronco, y entonces se acabará la cosa.

En la tarde del sábado se presentó el mismo Schattenegger, con un pequeño porrón de vino, y, después de beber los tres, dijo:

—Todavía queda un trago para el último tronco.

Se echaron a reír y permanecieron un rato sentados, contemplando la cadena de montañas. Allí lejos era todo una roja llama de luz vivísima, y la cumbre del Rosengarten parecía una mano alzada en actitud amenazadora. Por el otro lado, en la falda del Keiferberg aparecieron, saliendo de un bosque, dos machos cabrios, trabados en furiosa lucha.

—¡Eso van a acabar mal!—exclamó Schattenegger.

—Sí,—observó Bartolomé,—pelean por la hembra.

Urbano, el buen mozo, se puso de pie, y dijo con sorna despectiva:

—¡Qué estúpidos!

Luego se dirigieron a abatir el último tronco, que, del lado en que debía caer había sido hachado profundamente, y del otro lado aserrado también a fondo. Y todavía la sierra continuaba su obra, movida por Bartolomé y Urbano. De pronto pasó por las alturas un golpe de viento impetuoso, que penetró con sus invisibles alas, en la vasta cabellera del gigante herido de muerte. El árbol se inclinó a un lado, y no pudo erguirse de nuevo: su espina dorsal estaba rota.

—¡Cae! ¡cae de este lado! ¡Cuidado!

El árbol se apoyó pesadamente en su vecino, pero éste, como horrorizado, se hizo a un lado, dejando caer al hermano muerto.

Un tumulto de crujidos y chasquidos, un volar de astillas, un roce silbante, y gritos salvajes:

—¡Aquí, Bartolomé! ¡Mil demonios, allá! ¡Eres sordo, Urbano! ¡Urbano! ¡Jesús, María José!

Y el grito terrible de un hombre herido de muerte resonó en la montaña.

Transportaron al desgraciado Urbano a una casa cercana, y allí, delante de la puerta, permanecieron Rosa y Marieta durante tres horas. El médico no les permitió entrar. Cuando, por fin, salió, dijo algo en voz baja a Schattenegger y se alejó meneando la cabeza.

—¿Qué dijo?, dime: ¿qué dijo?—preguntó Rosa ansiosamente a su padre.

Pero éste no contestó; quedóse callado con su acostumbrada expresión obtusa. Entonces la muchacha se abalanzó, le quitó de la boca la pipa y la tiró al suelo.

—¡Habla de una vez! ¿Qué dijo?

—Que difícilmente se salvará,—repuso,—pero el pobrecito puede seguir sufriendo así, mucho tiempo.

Al oír estas palabras, Rosa cayó, llorando, entre los brazos de Marieta.

Deseo a todos los enfermos la asistencia y los cuidados que fueron prodigados a Urbano, el buen mozo, durante cuatro meses. Rosa y Marieta no se alejaban del lado de su lecho, y se ayudaban mutuamente en sus tareas de enfermeras. Se lamentaban y lloraban y esperaban juntas, y cada día, con lágrimas en los ojos, se pedían, recíprocamente, perdón por las ofensas que se habían inferido. Al cabo de otros tres meses, el médico declaró que estaba en presencia de un milagro y se alegró inmensamente porque Urbano podía sentarse, con auxilio de dos muletas en la puerta de la casa, donde, plácidamente, miraba el sol con sus bellos ojos. Y las dos amigas se sentaban a su lado, y le hablaban, consolándole, de suerte que él se echaba a reír, con sana alegría, como en otro tiempo en el bosque.

—Oye, Urbano,—díjole Rosa, un día,—no debes desalentarte. En casa de mi padre necesitamos siempre un hombre que se encargue de algunos trabajos livianos. He hablado ya a mi padre, y puedes venir a casa cuando quieras.

Pero Marieta interrumpió con dureza:

—¡No hará eso!

—¿Y quién se lo prohibiría?—preguntó Rosa, cruzando enérgicamente los brazos.

Y sobre el convaleciente se cruzaban las miradas de las dos muchachas, amenazadoras y cortantes como hoces: el armisticio había concluido.

Cuando Urbano arrojó al fuego la segunda muleta, las hostilidades y los ataques entre las dos rivales adquirieron gran estilo. Urbano, que ya antes de la desgracia no había sabido decidirse en la elección, tenía ahora menos valor para causar un disgusto a una u otra de las jóvenes, que le habían cuidado con igual abnegación.

APROVECHANDO LA OCASION



—¡Pero tome usted una silla!
—Bueno; ya que se empeña, me llevaré esta.

“Quien ha visto a Jehová, debe morir”

Cuando muera quemadme y aventad mis pavesas purísimas al son de una lánguida y trémula canción... ¡Mi tumba debe ser la inmensidad!

A. Cortina Aravena.

Breve y profunda fué mi vida
y pues sé que debo partir,
ya mi alma está desprendida
de todo anhelo de vivir.

Sé que “nacemos” en la muerte,
sé que “morimos” al nacer...
¡Si largo es el viaje, soy fuerte
y no me quiero detener!

Breve y profunda fué mi vida,
nadie, jamás, me comprendió...
¡Me voy, me voy sin despedida,
no amo en la tierra nada yo!

A la muerte arranqué su arcano,
¿duda? ¿dolor? Puerilidad...
¡La irónica esfinge no en vano
reía de la humanidad!

Breve y profunda fué mi vida
y al pobre Hamlet admiré...
Mas a la esfinge ya vencida
pleno de angustia desprecié.

Por el espacio, solitario
eternamente quiero ir...
¡Sea mi largo itinerario
sin suspirar ni sonreír!

Breve y profunda fué mi vida...
¡Admirar, envidiar, soñar?
¡Mi alma no quiso estar unida
ni tiene nada que aguardar!

Augusto Cortina Aravena

ES COSA SABIDA

que las hemorroides tienen, en los mismos pacientes los mejores aliados para que el mal prospere. La naturaleza de esta enojosa enfermedad determina el propósito de mantenerla oculta, y esta circunstancia favoreciendo el desarrollo de la afección, infligía un cruento suplicio a los atacados, quienes sufrían en silencio, sin poder libertarse del flagelo, hasta que intervenía apresuradamente el bisturí, en dolorosísima operación de posibles consecuencias graves.

Por suerte, la ciencia, resolviendo brillantemente el problema, consiguió encerrar, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, la virtud terapéutica capaz de substituir ventajosamente a la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia. El Noridal es un milagroso específico que constituye un verdadero éxito de la moderna farmacopea y que ha venido a redimir a los que sufren esa cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673

Y en semejante estado de ánimo, Urbano mandó un día a Rosa al campo de Schattenegger para que recogiera fresas, y a Marieta, al campo de Sonnenegger para recoger frambuesas. Entretanto, él bajó hasta el camino principal y se dirigió a Lana. En la posada del Águila Negra, en Lana, se hallaba Jorge Riedinger, que contrataba leñadores para América. Hablaba a gritos diciendo cuán bella es la vida en el Oregon y cuán alegre es la ciudad de Portland; por último arrojaba sobre la mesa un puñado de dólares. Pero los jóvenes de Ulten volvían la mirada, por la ventana, a las rocas de la Gaulschucht y pensaban en los oscuros pinos murmuradores que allí se yerguen tan altos y tan soberbios sólo porque sus raíces penetran profundamente, sólidamente, en el suelo patrio. Y una sonrisa fría y altiva pasaba por sus rostros bronceados.

De pronto, entró un joven, dió con la mano un golpe en la mesa, con tanta fuerza que los vasos tintinearón y gritó:

—Yo voy.

Corrió entre los presentes un murmullo de curiosidad, y uno a otro se preguntaban en voz baja:

—¿Quién es éste?

Bartolomé Schermer, dijo en voz alta:

—Déjenlo ir. Es Urbano, el buen mozo, y su padre no era de aquí.

Al principio, Urbano escribía a menudo, ya a Rosa, ya a Marieta. Después, las cartas se hicieron más raras, y, por fin, cesaron por completo.

Un día, por Navidad de Nuestra Señora, Sonnenegger fué a Lana, y se encontró con Jorge Riedinger de quien supo, que el trabajo de leñador, en América, había resultado demasiado pesado para Urbano; su salud empezó a resentirse y entonces se trasladó al sur, en busca de un trabajo más fácil en las plantaciones de cacao; pero, allí, en el Orinoco, la fiebre amarilla lo había matado.

La noche misma de la fiesta, Ghita Stander, al salir del establo, vió a Marieta y a Rosa que pasaban juntas, tomadas de la mano y llorando las dos. Ghita adivinó lo que había ocurrido. Fué a la iglesia y oró por Urbano el buen mozo, su padrenuestro más devoto. Y sus lágrimas se deslizaban tan secretas y tan ardientes como su amor, nunca confesado, hacia aquel que ahora dormía el sueño eterno a la orilla de un pantano pestífero...

Páginas
olvidadas

VIAJEROS,

por
Virgilio VANGIONI

Una tarde de invierno, en la antigua Estación Central, en el Paseo de Julio. Mientras esperábamos sentados en el vagón semiobscurito la salida del tren local, entró un guarda para encender las lámparas.

De repente mi amigo me tocó el codo para decirme:

—¡Vea usted qué tipo!

El así aludido era un pasajero que acababa de entrar, dejando abierta la portezuela del coche, con la mayor despreocupación. Era un hombre corpulento, de tipo *bull-dog*, pelirrojo, de zocuetudos carrillos, cuyo color recordaba el de un bife a la plancha: fieltro gris en la cabeza, lentes de oro, nariz chata dibujándose apenas sobre el labio cuidadosamente afeitado. Traje de saco a cuadros enormes, de un gris obscuro sobre fondo amarillento. Llevaba un *plaid* verde botella, un sobretodo en el brazo, una valija de mano, un paquete atado con cinta blanca y azul, un libro, una revista, un diario de la tarde.

El viento seco que se colaba, provocó protestas airadas por parte de algunos pasajeros. —¡Qué animal! — exclamó una voz. Y una mano empujó violentamente la puerta cerrándola con estrépito, como para advertir al recién llegado: —Las puertas deben cerrarse, ¡mal criado!

El interpelado hizo como quien oyera llover. Parecía molesto por no haber un asiento completamente vacío. Pero, después de un vistazo alrededor, eligió uno ocupado por el pasajero más pequeño, y, sin pedirle permiso, pasándole de frente para sentarse al lado, maniobró tan bien, que logró ganarle la ventanilla.

Una vez obtenida esta victoria, colocó el sombrero y el atado en la red, sacó del bolsillo una gorra *jockey* y se la encasquetó en la cabeza. Hecho lo cual, se sentó, poniendo entre él y su compañero lo demás de la carga: el sobretodo, el *plaid*, la valija, la revista, el libro y el diario. Encendió una pipa corta de cerezo, extrayendo de una bolsa de goma algunas hebras de un tabaco rubio, y aspiró con fruición unas bocanadas.

Aquel hombre debía tener pulmones como fuelles. A los pocos instantes el humo llenaba el compartimento, que no era para fumadores. Sin embargo, no había señoras ni nadie levantó la voz. Entonces, una vez que la pipa estuvo en plena combustión, el gigantesco pelirrojo se recostó, se arrinconó, se acomodó, se estiró. Y mientras el tren se ponía en marcha, desplegó el diario con tan poca urbanidad, que su minúsculo vecino permaneció oculto tras de la hoja abierta con soberano desprecio, no quedándole más remedio que emprender la fuga.

Sin reparar poco ni mucho en el hecho, el hombrón se levantó otra vez para envolver el *plaid* alrededor de las piernas, y taparse las espaldas con el abrigo. Un momento después pareció que los lentes no sirvieran bien; los cerró, echándose los al bolsillo, y palpando otros del saco y del sobretodo, logró finalmente dar con el estuche de los anteojos, colocándose sobre la menguada nariz.

Yo no pude menos de exclamar para mí colete:

—He aquí uno que se imaginará, sin duda, ir hasta Tucumán. Sin embargo, este tren no pasa de Belgrano: apenas quince minutos de marcha.

En ese mismo instante entra en el vagón el boletero gritando:

—¡Recoleta, señores! ¡Boletooo!

Y la locomotora lanza un bramido metálico, disminuyendo la velocidad, y poco a poco se detiene.

Alguien repite desde afuera:

¡Recoletaaaa!

Estupefacción súbita del viajero pelirrojo. Parecía no darse cuenta de haber llegado. Pero, en fin, de un brinco se deshace del *plaid*, lo recoge rápidamente con el sobretodo, la valija, el atado, el libro, el diario y los

anteojos: y, apurado, contrariadísimo, se precipita afuera del asiento, para desaparecer en la obscuridad, dejando otra vez la puerta abierta.

—En cuántas ocasiones no he encontrado en la vida a ese mismo viajero!

Por cierto su aspecto no era siempre igual. A veces era más joven, o más viejo; tenía el pelo rubio, castaño, o negro, o canoso, o no lo tenía de ninguna especie. Alto y fornido, o bajo y enclenque, sanguíneo o linfático, de este o aquel país, vestido mal o bien. A pesar de esto, yo lo reconocí

¡Vaya si te reconozco ¡oh! pasajero importuno, que no sabes cuán corto debe ser tu viaje! Indudablemente lo haces por primera vez: por la primera y la última. De lo contrario, ¿cómo se explicaría tanto afán para instalarse, con soberbio desprecio de los demás, de los débiles, de los tímidos, de los pacientes? Francamente no valía la pena de molestarse y de molestar, como lo has hecho, para un viaje que había de resultar tan breve. ¡Ah! por cierto no sospechabas que en lo mejor de tus preparativos entraría el guarda para avisar: —¡El boleto, señores! ¡Los que bajan en la Recoleta!

avisador nos advirtió que el nocturno entraba en la estación antecedente, y el semáforo bajó uno de sus brazos levantando la linterna roja.

Y el jefe continuó:

—He aquí el nocturno que está por llegar. Ha salido de Central recogiendo y dejando pasajeros en todas las estaciones. Entre esos pasajeros hay de todo, pobres y ricos, de primera y de segunda clase, con cama o sin ella. Hay también algunos de segunda que durante el viaje pagan la diferencia y pasan a primera; como hay igualmente otros que se meten en primera sin saberlo, hasta que el guardatrén al revisarles la boleta, los hace retirar sin cumplimientos al vagón de los más pobres. Casi todos esos viajeros no se conocen. Es la casualidad que los ha reunido durante unas horas, sobre cuatro tablas que huyen sobre ruedas, a través del espacio, siempre nuevo, siempre nuevo.

¡Cuánta variedad de destinos en ese tren! Hay quien viaja alegre y quien triste. Uno sueña con la perspectiva de un pingüe negocio, en los besos de la mujer amada a quien volverá a ver dentro de poco, en la herencia que se va a repartir, en la carrera que va a empezar una vez terminados los estudios, en la ciudad natal; otro cree que al llegar, requerido por un anuncio improvisado, encontrará a una persona querida ya cadáver; o reflexiona sobre la contrariedad que le espera llamado a trabajar en un país extraño, entre gente desconocida. Y así corre el tren, recibiendo y dejando, estación por estación, su carga de dolores y de alegrías, de inquietudes y de esperanzas. Y su público se renueva, se renueva incesantemente, y él lo transporta con velocidad vertiginosa a través de un país misterioso, hacia un destino risueño o temible, pero siempre incierto.

Y agregé:

—Entre todos los demás, el mejor viajero, el gran viajero es siempre el hombre avizor, que en cualquier momento está listo para bajar. ¡Está siempre listo para bajar, he ahí la gran superioridad en los viajes y en la vida! De cualquier modo todos tenemos que hacerlo: más vale entonces no dormirse y no tomarse demasiado apego a la almohada y al colchón, para no tener después que descender precipitadamente y con mucho fastidio.

—Si—interrumpí yo pensando en mi pelirrojo—cuando el guarda entra de improviso, y nos grita.—¡El boleto, señores! ya estamos en la Recoleta!

PARA CALENTAR BAÑOS

el uso del gas es el modo más práctico, por su rapidez y economía. Un baño caliente puede ser preparado por medio de la aplicación del gas, a cualquier hora, en 10 o 15 minutos, con sólo un gasto de 8 a 10 centavos, el baño de lluvia y de 15 a 20 centavos el de inmersión

La Compañía instala un Calentador de Baño con su cañería correspondiente, garantizado por dos años, pagadero en 12 cuotas de \$ 20.— m.n. c/una.

COMPAÑIA PRIMITIVA DE GAS-ALSINA 1169

Coop. T. 110 - Central

U. T. 4760 - Rivadavia

siempre bajo sus diferentes aspectos. Le veía subir apurado, con su aire presuntuoso y su impasibilidad desagradable. Le veía atropellador, inurbano para colocarse lo mejor posible, sin respeto ni delicadeza para sus compañeros de viaje, desalojando a uno, echando atrás a otro, o estirando tranquilamente sus piernas en el asiento de un tercero... Y entonces, ante esta aparición llena de brutalidad y de consciente egoísmo, no podía menos que decirme: Te reconozco, sí; ¡eres del pasajero de Recoleta!

Un jefe de estación filósofo, que conocí en una estacioncilla perdida en el lejano oeste, por la que no pasan sino dos trenes por semana, me decía una vez, mientras nos paseábamos en el andén:

—Usted no creerá, señor, cuántas reflexiones me inspira este oficio. Se ha repetido hasta la saciedad que la vida es un viaje; pero quizá muy pocos han podido meditar como yo sobre las semejanzas que ofrece con un viaje de ferrocarril.

En ese momento el "¡din-dan!" del

FALLO



—Dígame, profesor: la voz de mi hija sirve para ópera o para opereta?
—Es excelente para impresionar películas, señora.

La licuefacción del aire

Ordinariamente se cree que Raoul Pictet es el que ha liquidado el aire por vez primera, pero esta opinión no es exacta, pues Valleejo en su "Compendio de Matemáticas", cuarta edición, en la nota de la página 311, hablando de la comprensibilidad de los gases dice: "Mr. Perkins ha descubierto que el aire atmosférico se reduce al estado líquido sometiendo a una presión de mil atmósferas, y que el líquido que resultaba conservaba esta forma algunos instantes después de haber suprimido la presión."

Como que esa edición del "Compendio" lleva la fecha de 1840, resulta que ya antes de ese año Mr. Perkins descubrió la manera de liquidar el aire. El principal mérito de Raoul Pictet consiste en haber convertido en operación industrial lo que antes era sólo un experimento de laboratorio.

¿QUE MAS DA?



—¿Qué estás haciendo?
—Escribiendo a Guillermito.
—Si tú no sabes escribir.
—¿Qué importa?: Guillermito no sabe leer.

PUCHITOS

Es anticientífico, dice un autor francés en mérito de experimentos recientes, creer que la sal es nociva y en todos los casos un veneno para las plantas. Hay plantas que necesitan sal y algunas una dosis relativamente importante. Cita el ejemplo de la remolacha que produce más en terreno que contenga sal, hasta la proporción de 174 kilogramos desparrramados en la superficie.

Los billetes de banco de Yuyoeslavia tienen de un lado todas sus indicaciones en francés, y del otro, en serbio. Es el único caso de papel moneda impreso en dos idiomas, aunque los billetes emitidos por el soviét llevan una frase "Trabajadores de todos los países, uníos", en ruso, en alemán, en inglés, en español, en francés, en italiano, en chino, etc.

Australia es un vasto continente y Londres una gran ciudad. Sin embargo no hay en toda Australia un millón de casas ni en Londres tampoco. En un país europeo, Holanda, todas las casas existentes no alcanzan a tres cuartas partes de un millón.

Un ferrocarril exactamente igual, en sus dimensiones al "trenquito" de nuestro Jardín Zoológico, ha sido establecido en Inglaterra, entre la playa de Southernd-on-Sea y el Támesis, para el servicio "en serio" del público.

Nuevas investigaciones confirman el aserto científico de que el uso del tabaco prolongado y continuo ocasiona perturbación de las funciones cerebrales: las facultades de la memoria, la capacidad de recordar, son las más afectadas.

En el Congo cuando un indígena de una aldea comete un hurto en otra y es apresado se le castiga convirtiéndolo en esclavo de la aldea donde el hurto fué cometido. Se le transforma en esclavo mediante una aparatosa ceremonia religiosa a cargo del brujo de la tribu. Si logra escapar, se toma a uno o varios miembros de la aldea a que pertenecía, los cuales, aunque inocentes, son hechos esclavos.

La más curiosa forma de matrimonio es la que suele usarse en la India, donde hombres y mujeres se casan con árboles. En realidad este matrimonio es una artimaña para violar un precepto religioso. Un hindú en el

Punjab no puede casarse por tercera vez. Pero la ley nada dice de la cuarta vez y las sucesivas. Por consiguiente si es viudo de dos mujeres y quiere volverse a casar, se casa con un árbol, de manera que cuando contraiga matrimonio con una mujer, lo hará por cuarta vez.

Una de las consecuencias de la guerra en todos los países europeos ha sido una disminución en el término medio del desarrollo de los niños, en los cuales la estatura es un poco inferior a la que correspondería a su edad. Este desmejoramiento de la raza se debe a la carestía de la leche. Aun en Suiza, país neutral, la estatura de los niños de las escuelas ha disminuido, por término medio en 2 centímetros.

El piano puede servir para descubrir probables defectos en las piezas de una máquina. Se golpea la pieza con un martillo y se confronta el sonido, así obtenido, con el de las notas de un piano. De la pureza y del acorde dados por pie-

zas iguales de dos o más máquinas se puede deducir la perfección o imperfección de la obra metalúrgica.

Enrique Kretschmayr, historiador alemán, en su reciente libro "Historia de Venecia", afirma que en la guerra de Venecia contra Ferrara (1482-1484) fueron empleados cañones que descargaban gases asfixiantes.

El vasto y rico territorio de Alaska fué comprado a Rusia por los Estados Unidos, en 1867, por la suma de siete millones doscientos mil dólares: a menos de dos centavos oro por cada 155 hectáreas. La opinión pública lo consideró un negocio ruinoso y en el Congreso se dijo que lo mejor era regalarle la plata a Rusia y devolverle esa tierra estéril. Tres años después, una compañía pagaba al gobierno más de seis millones de dólares sólo por el permiso para cazar focas en dos islas de Alaska.



**¡Que
pereza tengo!**

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se aflijen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar, está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

que tomado a las dosis indicadas, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La NUCLEODYNE, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la NUCLEODYNE, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA

BUENOS AIRES.



MARIO BRAVO, ELECTO SENADOR POR LA CAPITAL FEDERAL



Nació en Tucumán y se arraigó en Buenos Aires, en cuya Universidad se graduó de abogado. Sus primeras armas periodísticas las hizo en "Diario Nuevo", que fundara David Peña. Cultiva con éxito la prosa y el verso, colabora en los grandes rotativos y en las principales revistas de la capital, milita en el partido Socialista desde su iniciación en política, se ha destacado como orador parlamentario de fibra, sustentando eficaces iniciativas y ha sabido conquistarse, en noble lid, las simpatías y el respeto de los adversarios, quienes le llevaron a la vicepresidencia segunda de la Cámara de Diputados. — El doctor Mario Bravo, en su mesa de trabajo

De la temporada veraniega en el Sierras Hotel, de Alta Gracia



El virconde G. de Baurbel y señora.



Señora Manuela Lezica de Lassern.



Señoritas de Gil y de Rodríguez de la Torre.



Señorita G. Marin.
Fotos. Gaudin.



LA COMUNA DE BUENOS AIRES TRIBUTÓ UN HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON PEDRO ECHAGÜE



Honrando la memoria del distinguido militar y escritor argentino, don Pedro Echagüe, el Concejo Deliberante de la capital federal acordó designar con el nombre de este esclarecido ciudadano, la calle que antes se llamara Progreso. — A la izquierda: el secretario de obras públicas de la municipalidad, doctor Carlos A. Varangot, pronunciando su discurso al hacer entrega, al público respeto, de la placa fijada en la mencionada arteria. A la derecha: el doctor Roberto F. Giusti, que hizo uso de la palabra en nombre del Concejo Deliberante.



Parte del público que presenció la ceremonia del descubrimiento de la placa conmemorativa, acto efectuado por la señora Lola Naón de Echagüe, esposa del señor Juan Pablo Echagüe, nieto del patriota. Además de los señores Varangot y Giusti, hablaron los señores doctor Narciso S. Mallea, en nombre del gobierno de San Juan y de la Asociación de Maestros Sarmiento, de dicha ciudad, y José Antonio Saldías, en representación de la Sociedad Argentina de Autores.



97. ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE ITUZAINGÓ



En ocasión de cumplirse el 97.º aniversario de la batalla de Ituzaingó, se realizó en el cementerio del Norte, un acto de homenaje a la memoria del general Carlos María de Alvear, jefe que comandó las fuerzas argentinas en dicha acción de guerra. Hicieron uso de la palabra los señores doctor José A. Chaves, doctor Ismael Cortina y capitán Mon... y la señora María Carlota García, que leyó una poesía... La ceremonia terminó a las... horas.

A BORDO DEL "TOMASO DI SAVOIA"



El señor marqués Renzo de la Penne, director general del Lloyd Sabaudo, organizó un banquete en honor de la prensa local, que se sirvió a bordo del "Tomaso di Savoia". — A la izquierda: el señor marqués Renzo de la Penne; en el centro: vista parcial de los concurrentes al acto, acompañados por varios oficiales del buque. A la derecha: el señor Francisco Greco, comandante de la nave.

DE PUENTE DEL INCA



Señorita de D... y señor... en el puente del Inca.

Señorita de D... y señor... en el puente del Inca.



TIRO DE GUERRA FEMENINO ESCOLAR



En algunas universidades norteamericanas se ha introducido la práctica del tiro de guerra para las alumnas de los cursos superiores. En la presente fotografía aparece un grupo de señoritas de la Northwestern University efectuando ejercicios de tiro en un stand público



Señoritas Amelia Sarrazano y Rita Martínez.



Señorita de Usandivaras.



Señor Manuel Figuerola y su familia

DE CACHEUTA



Un grupo de veraneantes



En pose risueña



Un poco de "footing", después de la comida.



Señor Viosotti.



Señoritas de Bonsden y de Polledo



MARPLATENSES



El señor Esteves, gerente del hipódromo de Mar del Plata, con el doctor Agustín Proasi, muerto panegirista de Bruce Lowe.



Dos poses de un personaje: Guillermito Ower.



Señoritas Amalia y Aristela Saccone.



Niños de O'Farrell.



Elina y Mario Jorge Contreras.



El doctor Emilio Gouchón Cané y su esposa.



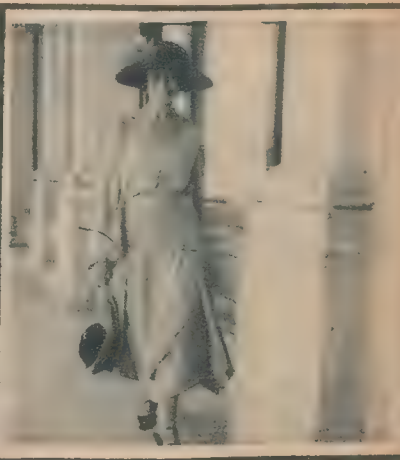
Teniente J. Alberto Gau.



Señora Sara Navarro de Fonso y señor Onofre P. Fonso.



Gervasio Benito Carrasco.



Señorita Emma Bacigalupi.



Doctores Humberto Abalos y Alejandro Cristoforetti.



Señoritas Rosa y Albertina D'Amico.



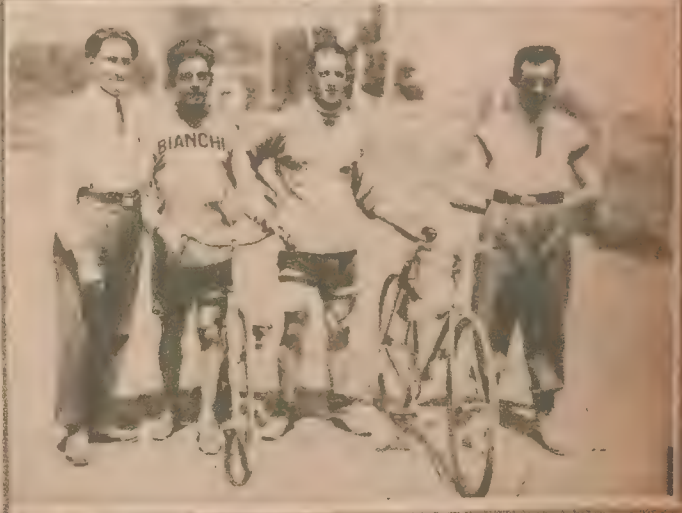
Señor José García y su esposa.



Mar del Plata pintoresco. — Vista parcial de la explanada Sur.

Fots. Bonari.

NOTAS ROSARIENAS. CICLISMO Y AUTOMOVILISMO



SAN LUIS PINTORESCO



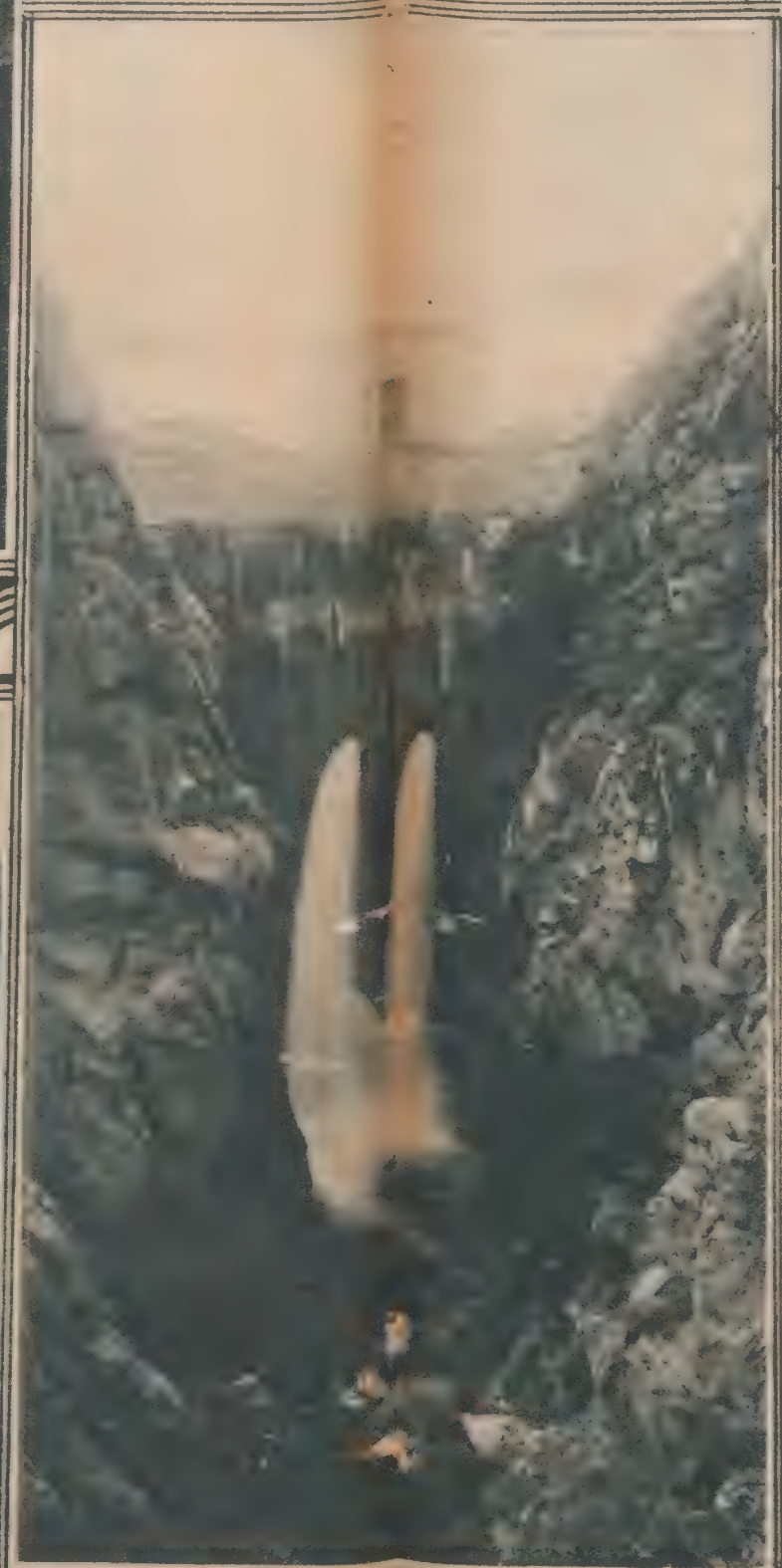
Laguna de la Palma (San Francisco).



Un molino viejo, en Trapicho.



Volcán. — Un paisaje del valle.



Compuerta del dique grande
del Puente de los Puentes.

Foto. José La Vía



La Casa del Sol o Gruta de Intiguas.

El vapor argentino "Río Uruguay", inaugura con éxito los viajes diurnos a Montevideo, saliendo de Buenos Aires todos los sábados a las 14, para llegar a destino a las 23.

Debido a la travesía efectuada por este vapor, el comercio, veloz y seguro, que en otra época realizaba el servicio marítimo entre Calais y Dover, a través del canal de la Mancha, bajo el nombre de "Compagnie des Paquebots de la Manche", se ha reanunciado.



Como uno de los números destinados a la distracción de los pasajeros, la empresa Pujol ha instalado a bordo del mencionado vapor aparatos de radiotelefonía -- I -- para traer a una parte del pasaje, escuchando uno de los conciertos transmitidos desde...



De izquierda a derecha: señor Paulino G. Valadar, capitán del "Río Uruguay", señor Carlos Pujol, propietario y armador del mismo; señor Pedro Bini, gerente de la empresa; y señor Basilio Bernasconi, primer comisario de a bordo.



TEATROS



De izquierda a derecha: Felisa Mary, Eliseo Gutiérrez y Manolita Poli,
elementos de la compañía que actúa en el teatro Maipo.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS CONTADORES PUBLICOS NACIONALES. AÑO 1921





ECOS DEL CARNAVAL



Lomas de Zamora. — Parte de la concurrencia que asistió al baile de disfraz realizado en los salones del Club Español



Uno de los palcós del corso, ocupado por las señoritas de Lobos, Silles, Vasena y Salas.



Durante la tertulia de disfraz que se llevó a cabo en la residencia particular del señor Allende.



Señoritas de Tufro, de la Sota y Fasce.



Señoritas de Italiani, Larroneto, Ponsio, Paolini y Pérez.



Un intervalo en el baile de disfraces efectuado en la quinta de Las Palmas, residencia de los esposos Pereyra



Señoritas de Alfonsín, Echepare y Larrondo



Carroza ocupada por las familias de Zanaboni e Italiani



Rosario de Santa Fe — Baile de disfraz realizado en el local del "Centre Català"



Grupo de simpáticas señoritas que concurren al baile del Centre Català



Componentes de la comparsa carnavalesca "Los desamparados".



Automóvil "Las glicinas", que llamó la atención en el corso de Saladillo



General Pico (F. C. O.). — "Las pierretas revoltosas", gracioso quinteto compuesto por las señoritas Pita y Lacerca, que obtuvieron el premio del mejor disfraz de conjunto.



Señoritas de Brunengo, que lucieron vistosos trajes de fantasía de "enrejado rococó"

Fots. Parisienne, Cornet y Aranda y D. Quiroga

LA FAUNA PREHISTÓRICA EN EL CINE



El profesor Ditmars, del Jardín Zoológico de Nueva York, "fabrica" monstruos prehistóricos para el cine. Un dinosaurio vivo, se hace, por ejemplo, aplicando a un cocodrilo pequeño una aleta dorsal de cartón.



MODELO PREMIADA



La señorita Bineur, que recientemente obtuvo el primer premio en un concurso de modelos de todos los establecimientos de modas de París.

UN GALLO QUE FUMA



Jim, un gallito de Columbus, Ohio, que ha adquirido el vicio de fumar, y que, como se ve, lleva el cigarrillo con elegante desenvoltura.

Un nuevo dibujante: Santos Chillemi

Aunque es demasiado joven (apenas cuenta 17 años de edad), el dibujante, señor Santos Chillemi, constituye una grata promesa de arte, cuyo porvenir está ya asegurado, a juzgar por sus dibujos, que "Fray Mocho" se complacerá en ir presentando a sus lectores, en ediciones sucesivas.

La influencia de Gibson, el maravilloso artista norteamericano, se advierte en la obra de este novel cultor del lápiz, que sigue atentamente las huellas del maestro, y debido a la fuerza de voluntad que ha puesto en su empresa, ha logrado conseguir una gran similitud con el trazo soberbio y eficaz de las creaciones del modelo.

"Cabecitas locas" titula Chillemi a una serie de mujercitas, que irán apareciendo sucesivamente en nuestras páginas. Iniciamos hoy la publicación de dicha serie reproduciendo una de sus figuras, debidas al lápiz de éste joven y nuevo colaborador artístico de "Fray Mocho".



Señor Santos Chillemi.





EL NENE DEL SOLTERO

El teniente le reveló a Burton, en quince días de vacaciones, que no debía de ver que la vida tenía sus momentos agradables, como este niño maltratado platón.

Durante su viaje Burton salvó al niño algunos momentos de su vida, pero su embarazo, y habían logrado hacerle perder su buen humor habitual. Pero su última aventura, con un carácter completamente nuevo, no dejó de preocuparlo. Después de un tiempo, la conversación se volvió a ser un bebé que nació en el mundo, en el fondo de la vida.

Después, el niño trabajó en la forma original.

El notable actor de la pastella Carl Gantvoort.



Una escena de la interesante película "Sherlock Holmes", que en breve estrenará la Corporación Argentino-Americana de Films.



En Fred, un viejo marino jubilado,

que está por llegar a los cincuenta, se ha enamorado de Lizzie, una solterona que vive en una hermosa casita situada junto a la suya y no sabe cómo interesar el corazón de la solterona que parece no querer corresponder a su cariño.

Pero Jaime Burton tiene una idea genial. Pensando que la piedad femenina sueña con muchas veces el principio del amor, decide hacer pasar el bebé que ha encontrado como hijo adoptivo de Fred y hacer que la solterona se interese por el niño y, en consecuencia, Lizzie, por el nombre de la ha adoptado.

Y el plan ideado por el teniente es llevado a la práctica. Los resultados no tardan

en producirse. Al momento de haber sido previstos, los resultados han sido exactamente los que se esperaba. La solterona, que parecía ser una feliz casada, se ha convertido en una madre del niño, abandonando a su marido para llevarse a casa a su hijo.

Sobre este enredo se basan las escenas finales de "El nene del soltero", de una eficiencia cómica indudable, que ha sido un éxito en el público. El teniente Burton, en su gran papel de "Sherlock Holmes", es un personaje muy interesante, que ha sido muy bien interpretado por el actor.



Un pasaje de la entretenida obra "El nene del soltero".

Valiosos obsequios para las
consumidoras del Polvo Graseoso

LEICHNER

Expirado el 28 de febrero último el plazo para la admisión de soluciones que han de participar en la adjudicación de los importantes regalos establecidos exclusivamente en favor de las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER, se realiza actualmente la tarea clasificadora de las soluciones recibidas, pero dada la enorme cantidad que de ellas se nos ha enviado, ha debido intensificarse la ardua labor, ante nuestro propósito de no postergar, un solo día, la fecha fijada para la adjudicación de los valiosos obsequios.

En consecuencia, y como se había anunciado, el día 15 de marzo de 1923, a las 14 (2 p. m.), en las oficinas de la revista FRAY MOCHO, calle Bolívar, 879, el escribano señor Pita, procederá en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir al acto, a constatar la hora en que se paró el reloj y a adjudicar dichos regalos.

MENDEL & Cía.

BUENOS AIRES — Guardia Vieja, 4439

MONTEVIDEO — Cerrito, 673

Un nuevo libro de Héctor Pedro Blomberg "BAJO LA CRUZ DEL SUR"

Yo no soy crítico... Yo no soy crítico, ni lo quiero ser... Quede esa difícil tarea, entre nosotros, para Juan Pablo Echagüe, de imponentes maneras: para Alvaro Melián Lafinur, reposado y sedante: para Torrendel, crítico y editor (quizá más editor que crítico...) para Coronado, cuyo humorismo es admirable, y que con su libro "Crítica Negativa" nos ha hecho un valioso regalo: para Edmundo Quibourg, que posee una garra caudante: para Pablo Suero, inexorable...

Yo no soy crítico, ni lo quiero ser. Mi estómago es magnífico, y lo cuido. Al hablar de Blomberg, lo hago, desde mi ventana, sereno y optimista, junto a mis cuatro flores y a mi pajarito, que tiene la puerta de su jaula abierta, para que se vaya cuando quiera... y no se va.

Blomberg es como hombre, mi amigo. Y como poeta, también: es mi amigo poeta. Me interesa profundamente. Comprendo, que por la emoción humana, que lleva en sus versos, es uno de los primeros artistas de este joven país. Su primer libro de versos,

mi, al menos) a la belleza de "A la Deriva".

Sin embargo es una obra de arte digna del mayor respeto. En ella Blomberg, sigue siendo personal, inconfundible. "Bajo la Cruz del Sur" (nuevas canciones de los puertos, de las tierras y de los mares), es un valioso conjunto de composiciones, en las que sopla de continuo, un fuerte viento de tragedia.

Blomberg, ha buscado en el fondo sucio de los bars del puerto, en los barcos, y hasta en el mar, innumerables tragedias que él revive, con la humanidad de su gran corazón de poeta creador: guste el lector, la belleza de estos versos...

En el mar de Coral

Por una perla negra la compré a un [europeo]
que vendía de todo en el mar de Co- [ral];
y fué una ardiente noche de luna, allá [en Borneo],
que le canté en malayo la canción [inmortal].



El poeta Blomberg, caricaturado por Taboria.

"A la Deriva", es de una personalidad única. No conocíamos antes, nadie que de tan emotiva manera, nos hubiera transportado a vivir todas las inquietudes del mar, sus alrededores y sus secretos...

Claro está, que las urgentes necesidades diarias, la fatiga de las novelas, los cuentos, de los artículos periodísticos, hechos rápidamente, sobre el linotipo veloz, han fatigado un tanto su imaginación, y hasta su mismo corazón... "Bajo la Cruz del Sur", siendo un bello libro, no alcanza (para

Un hombre de la China—Kwan Yin [era su nombre,—
me la robó otra noche, pero yo la en- [contré]:
Lo estrangulé sonriendo, porque yo [era más hombre...]
Y otra vez en mis brazos amantes le [llevé].

Huímos de las islas, bajo la vieja luna; ah, pero en la canoa ya no había agua [alguna...]
Tres días navegamos bajo el sol in- [fernal].

VINOS CALVET

IMPORTADOS
NACIONALES

Ella dormía muerta... La alcé en mis [brazos, loco
de sed, y murmurando: "¡Tomadla [por un poco
de agua..." la eché a los diablos en [el mar de Coral.

El baile de los ahogados

Los peces devoraron, hambrientos, sus [entrañas,
pero los esqueletos, en siniestro vai- [vén,
envueltos en verdosas claridades ex- [trañas,
bailaban, con grandes ojos abiertos que [no ven...

¡Oh, el buque que una noche se hun- [dió en el océano!
Los sorprendió la muerte, pero el bai- [le siguió:
Las parejas de espectros, tomados de [la mano,
bailaban, cuando al alba la eternidad [llegó.

Fraes y pálidas sedas cubren los es- [queletos
bailando a los acordes musicales e in- [quietos
que la pianista muerta parecía arran- [car
al piano, mientras duerme la nave su- [mergida...
¡Oh el baile que extrañas actitudes de [vida
danzaban los ahogados en el fondo del [mar!

El delicado poeta,—autor de "Las Puertas de Babel" y "Gaviotas Perdidas"—dedica su libro a don Miguel de Unamuno "caballero de la verdad y de la Libertad".

Sería demasiado insistir,—sobre quien no necesita elogios,—el hecho de afirmar otra vez, que Blomberg, es de nuestros poetas, quizá el que tiene una personalidad más característicamente y personal. Todos sus libros, acusan su firmeza, y su conciencia artística, sorprendiendo a veces, entre el montón de versos, de factura anecdótica, pujantes composiciones que recuerdan el verbo fuerte, hombruno, de Walt Whitman. "Ciudad de los alcázares de hierro, Ciudad de Nueva York, Dicen que tienes, como tus alcázares, De Hierro el corazón."

En el hermoso total del libro, recordamos, a más de las citadas, por su gran valor emotivo, composiciones como las tituladas: "El Buque Fantasma", "Santa Rusia", "La visión de Panamá", "La Pasajera Perdida" y "Nueva York".

Resumen: Héctor Pedro Blomberg, es en América, y quizá más allá, el primer poeta del mar...

Isaac Morales (H)

El señor no está en casa

Discurriendo un periódico francés sobre las visitas de principio de año, que la regla establecida exige que se

hagan precisamente en la primera semana de enero, observa que esa costumbre va declinando en París y en todas partes, y que cada vez se extiende más la de no recibirlas, haciendo decir a los criados: "El señor, o la señora, no está en casa."

Y este sistema hace recordar a ese periódico que la costumbre de las visitas de Año Nuevo se remonta a los tiempos de la Roma antigua, y le recuerda, además, una graciosa anécdota que refiere Cicerón.

Un 1.º de enero Escipión Nasica se presentó en casa del poeta Enio para hacerle la visita de ritual. La criada que le abrió la puerta le cerró el paso diciéndole que su amo había salido. Escipión Nasica no lo creyó, pues conocía los hábitos del poeta; pero hubo de conformarse con no ser recibido.

Al día siguiente fué Enio a devolver la visita a su ilustre amigo, y al preguntar al siervo si aquél recibía, una voz fuerte, de timbre nasal y entonación militar, gritó desde dentro: "¡No estoy en casa!"

Y como Enio protestase contra la inverosímil respuesta, Nasica, siempre invisible, replicó vivamente: "¡Cómo! ¡Yo creí ayer a tu criada, y tú no me crees hoy a mí!" Y mandó cerrar la puerta.

La canción del abeto

Día a día, te deshojas,
dulce rama del abeto
sobre la calma del seto
ardiente de acacias rojas,

te deshojas y se advierte
que tu vida está contada
porque toda la cañaña
vive ansiosa de tu muerte

para ocupar tu lugar
sobre la tierra encendida
que por amor a la vida
¿quién no quisiera matar?...

Rosas reinas y jazmines
que huelen tanto a la luz
vendrán a clavarte en cruz
sobre los claros jardines,

y tendrá que florecer
tu corteza convertida
en flor de la amanecida
o en lirio de atardecer!...

Rama de abeto, cansada
de tanto esperar la muerte,
te deshojas y se advierte
que tu vida está contada,

porque hasta el ave se lleva
con su nido su canción
y deja tu protección
buscando una rama nueva,

una rama nueva y fuerte
que la salve de morir
porque se quiere vivir
aunque se ame a la muerte.

J. TORRES BODET.

Excelente correspondencia

por Alfonso ALLAIS

Del montón de mi cotidiana correspondencia saqué la espuma de las siguientes comunicaciones, que demostrarán cómo el record del candor es más invencible de lo que comúnmente se cree.

Para reproducirlas he adoptado la manera monomorfica, a fin de evitar algún cansancio al lector.

Primera carta:

"Muy señor mío:

"¿Permite usted a uno de sus numerosos lectores y admiradores que le ofrezca un asunto para uno de sus próximos artículos?

"Helo aquí:

"Se trata de un dependiente de comercio, israelita, llamado Escalera, que entra empleado en la casa Caracol (confecciones de todas clases).

"Le conviene al amo, le asocia a su negocio y le casa con la hija.

"Dios bendice su unión, y nace una hijita, a la que ponen por nombre Raquel.

"Como es natural, la niña se llama Raquel Escalera (de) Caracol.

"Como ve usted, el tema no es gran cosa; pero con el ingenio y la fantasía de usted podrá hacer una de esas obritas maestras que acostumbra.

"Tiene sumo placer, etc., "El cura de la Torre Biffel."

* * *

Segunda carta:

"Muy señor mío:

"¿Permite usted a dos de sus numerosos lectores y admiradores que le ofrezcan un asunto para uno de sus próximos cuentos?

"Helo aquí:

"Se trata de dos señores que viajan en el rápido de París al Havre: uno, delgado y pequeño; el otro, robusto y corpulento.

"Para matar el tiempo, el gordo, robusto y corpulento propone adivinanzas al pequeño y delgado.

"A pesar de mil esfuerzos, el último no acierta, y dice por fin:

"—Vamos; póngame en la vía de...

"El gordo no lo entiende, y le echa por la portezuela a los rieles.

"Como usted verá, el tema no es gran cosa; pero con su ingenio y su fantasía, no puede usted por menos que hacer de él una de esas obritas maestras que acostumbra.

"De usted atentos, etc., Sinon Evero Ebentrovato."

* * *

Tercera carta:

"Muy señor mío:

"¿Permite usted a uno de sus numerosos lectores y admiradores que le ofrezca un asunto para uno de sus próximos cuentos?

"Helo aquí:

"Se trata de unos "pollos" que llegan al café.

"Piden dos chartreuse.

"—Amarillo o verde?—pregunta el mozo.

"—Violeta!—contesta fríamente uno de los dos.

"—Violeta? Pero ¿si no hay chartreuse violeta!

"—Bueno. Pues tráigalo de Parma.

"El mozo pone un ceño que demuestra a las claras cuán embrionario es su stendhalismo.

"Como usted verá, el tema no es gran cosa; pero con su ingenio y su fantasía, no puede usted por menos que hacer una de esas obritas maestras que acostumbra.

"Se ofrece, etc., Un lector que se ríe las tripas."

* * *

Carta cuarta:

"Muy señor mío:

"¿Permite usted a una de sus numerosas lectoras y admiradoras que le ofrezca un tema para uno de sus próximos cuentos?

"Helo aquí:

"Se trata de un joven cuyos tres ardientes deseos en la vida consisten:

"Primero. En una inveterada pasión por una chica que se llama Tula.

"Segundo. En un culto ferviente por un trozo de tela de damasco, auténtico de Damasco.

"Tercero. En un cariño casi paternal por una perra que se llama Tila.

"Un día, el joven tiene que emprender un largo viaje, y cuando regresa, le aguarda en la estación un amigo con cara de entierro de tercera.

"—Mi pobre amigo—le dice éste.—¿Qué vacía encontrarás tu casa!

"—¿Por qué?

"—Porque Gustavo aprovechó la ocasión para meterse en tu casa y llevarse a tu Tula, tu tela y tu Tila.

"Como usted verá, el tema no es gran cosa; pero con su ingenio y su fantasía, no podrá usted menos de

hacer una de esas obritas maestras que acostumbra.

"Su humilde servidora, etc., Una guardiana de anzuelos."

Paso en silencio otras cartas, entre ellas una sobre "qué valen las bujías", y si "Valentina las pagaría o apagaría". Graciosísimo, ¿no?

En otro orden de ideas, ya joven literato, que promete mucho, un tal Humera, me pregunta cómo ha de patentar su invento de "tabaco sin humo".

¡Divertidísimo!

MATINAL

Hay mil cantos de amor en la floresta,
corre manso y sutil el arroyuelo.
Y en el trono purísimo del cielo
luce la aurora su sayal de fiesta.

Errumpen del ramaje en una orquesta
al emprender las aves raudo vuelo.
Y del verde esparcido por el suelo
véase al ganado que a pastar se apresta.

Ya sale el labrador a su faena.
Y una doncella de pesar ajena,
Asómase, inquietante, a la ventana.

El sol en oro la extensión convierte,
mientras un blanco cisne se divierte
en esa espléndidez de la mañana.

Vicente BOVE.

Hay una fuerza a cuyo empuje casi nadie resiste: la fuerza de la costumbre. Arrastrados por ella hacemos muchas cosas que no deberíamos hacer. Así, por ejemplo, Ud. entra a la botica, pide "un remedio para el dolor de cabeza" y toma lo que le dan sin preocuparse de qué es ni de cómo se llama. ¿Por qué incurre en tal imprudencia? ¿Por qué acepta cualquiera de esos dudosos analgésicos de antaño existiendo ya algo positivamente eficaz y seguro? Por la simple "fuerza de la costumbre." No insista Ud. en dejarse arrastrar así. Siempre que quiera aliviarse rápidamente cualquier dolor o cortar cualquier resfriado, pida CAFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) que es lo que hoy prescriben los mejores médicos de preferencia a la aspirina sola, porque es de efecto mucho más rápido; porque levanta las fuerzas; porque regulariza la circulación de la sangre y, sobre todo, porque es ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA PARA EL CORAZÓN. Puede obtenerla en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS BAYER de una dosis.



SECCION VERMOUTH

LA CAUSA DEL EFECTO

—¿Qué suerte tienen ustedes los hombres!—dijo la esposa:—un traje les dura dos años. En cambio nosotras, las mujeres necesitamos un vestido cada dos meses.

—Sí,—repuso el marido,—y es por eso que los trajes nos duran dos años.

EL PESAR DEL PÚBLICO

—¿Viste,—decía un actor a un colega, que, naturalmente era su rival,—viste anoche como lloraba el público en esa escena en que yo caía muerto?

—Sí,—contestaba el rival,—cómo no iba a llorar?: sabía que no te habías muerto de veras.

ASPIRACION A LAS ALTURAS

Un peso. Un peso era todo el capital que quedaba en el bolsillo de caja del Hijo Pródigo. Empezaba a llover. No era posible pasar la noche en un banco de plaza. Tal vez en ese hotel de enfrente haya un cuarto barato para pasar la noche, y entró en el hotel.

—En el piso bajo los dormitorios cuestan 10 pesos por noche,—le informaron,—en el primer piso 9, en el segundo 8 y así, un peso menos por cada piso más.

El Hijo Pródigo se dispuso a retirarse.

—¿Se va usted? ¿No quería un dormitorio?

—Sí; pero... el edificio es muy bajo.

EL TESORO DE LA ILUSION

El hombre, antes de tomar el primer cocktail, dijo así al corredor viajero con quien se encontró en la contera de la estación:

—Si en alguno de sus viajes ve a mi hermano, hágame el servicio de decirle que estoy en la mala y que necesito dinero.

Después del segundo cocktail, le dijo:

—Si en alguno de sus viajes ve a mi hermano, dígame que lo paso admirablemente y que mis negocios van viento en popa.

Después del décimo cocktail, le dijo:

—Si en alguno de sus viajes ve a mi hermano, dígame que si necesita algo, no tiene más que pedírmelo.

PARA REGULAR LA MÁQUINA

La mamá puso en el plato de Miguelito un soberbio trozo de pastel, que fué atacado por Miguelito con

brío igualmente soberbio. De pronto interrumpe el funcionamiento de su voracidad impresionante, y como afligido por súbita preocupación deposita en el plato el trozo harto mermado.

—¿Vas a darme otro pedazo, mamá?—pregunta.

—¡No seas goloso! ¿Preguntas si te voy a dar más y todavía no has comido el primer pedazo!

—Lo preguntaba porque, si no me das otro pedazo, comeré éste más despacio...

ENTRE AMIGAS

—¿Sabes cuál es el regalo de papá?: un libro. Sí: en cada uno de mis cumpleaños me regala un libro.

Los deliciosos y perversos labios de la amiga comentaron:

—¿Sí? Debes poseer una rica biblioteca.

DESEO SATISFECHO

—Acuérdate, Juan,—díjole la esposa,—que cuando nos mudamos aquí me dijiste que por entonces no podías pagar más, pero que cuando pudieras nos mudaríamos a otro departamento más caro.

—Vas a quedar satisfecha, mujer, sin necesidad del trabajo de mudarnos: el dueño de casa me acaba de aumentar el alquiler.

LOS TRES

Recibió de regalo una yunta de perdices. Les rindió los correspondientes honores y al día siguiente pasó por la casa de la persona que se las había enviado.

—Gracias. Estaban deliciosas.

—¿Tenía invitados?

—Éramos tres solamente.

—¿Quiénes?

—Yo, y las dos perdices.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

DE RIGUROSO PARTICULAR

Un soldado de un regimiento italiano en Africa, constituido por soldados indígenas o áscaros, pidió licencia por varios días. Le fué concedida. Minutos después de serle concedida, reapareció dispuesto a salir, completamente desnudo.

—¿Y esto qué significa?—le preguntó el sargento.

—Estoy con licencia... y me parece que puedo salir de particular.

EL CUMPLEAÑOS

El cumpleaños de Jorgito. Llegó una carta de la tía.

—¿No viene un paquete con la carta?—pregunta el interesado.

No viene paquete. El papá del interesado le lee la carta:

“Querido sobrinito: hago votos porque en este día tus queridos y buenos padres encuentren en tí los motivos de alegría que merecen por su gran afecto y su solicitud”...

Jorgito interrumpe, malhumorado: —Dime, papá: ¿el cumpleaños es mío o de ustedes?...

EL CANDIDATO Y LOS SUYOS

Dos tipos de comité, de aquellos que hasta hace poco regeneraban al país en la aduana y las intervenciones, comentaban a su manera los méritos de los dos candidatos del mismo partido.

—Yo estoy por Fulano. ¡Hay que ver qué democracia! ¡Hay que ver cómo le da a uno la mano!

—¿Y el otro? ¿Qué me dice? El otro día cuando vino al Comité, me tomó las dos manos y me las estrechó al mismo tiempo. ¡Las dos manos, sí, señor!

El amigo reflexionó un momento y al fin comentó:

—Bueno... pero ese día traía el reloj de oro.

¡GRACIAS!



—Le agradezco su pedido de matrimonio, pero estoy segura de que no le haría a usted dichoso.

—Estoy seguro de lo contrario, señorita. Yo me conformo con cualquier cosa.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Los cristales de las ventanas se limpian perfectamente frotándolos primero con un trapo empapado en vinagre y después con un paño seco y limpio.

Las telas de color no deben plancharse con planchas demasiado calientes. El calor excesivo destruye el color lo mismo que el sol.

Un buen cierre de seguridad para las cartas se obtiene empleando como materia adherente en sustitución de la goma una solución de óxido de cobre en amoníaco. Este líquido, de un bellissimo color azul, disuelve superficialmente la celulosa del papel, por lo cual, dejando secar un poco las dos partes que se han de poner en contacto, después de haberlas aplicado la

El engrudo de almidón se conserva largo tiempo sin alteración echando un vaso de trementina por cada dos litros de engrudo, cuando todavía está tibio, después de hacerlo.

Otro procedimiento consiste en echarle durante la cocción unos trocitos de alcanfor.

Para sacar un tornillo enmohecido, se le aplica a la cabeza un hierro hecho ascua durante unos momentos, y se destornilla antes de que se enfrie.

Para engrasar las máquinas de coser se prepara una mezcla a partes iguales de aceite común y petróleo y se añade el 10 por 100 de parafina.

Los muebles atacados por la carcoma se barnizan con un pincel mojado en ácido fénico.

La cocina

BACALAO AL ESTILO DE VERACRUZ

Se corta el bacalao en pedazos regulares y se echa en una cazuela con agua, en la que se tendrá unas ocho horas.

Cuando haya soltado la salazón, se pone en una fuente, se le deja escurrir bien el agua, quitándole las espaldas, y se coloca bien extendido en una freidera.

Echense ajos mondados, partitos por la mitad, pan rayado, un poco de pimentón dulce molido y perejil picado. Colóquese sobre esto otra capa de bacalao también extendido, échense cuatro onzas de aceite, agua y sal hasta que lo cubra; póngase a la lumbre bien tapado y a poco fuego, y cuando no le quede caldo alguno puede servirse.

"POUPETON" DE CODORNICES

Se hace un picadillo con riñónada de ternera, tuétano de vaca, tocino muy fraseo y muy blanco, setas, cebollinos, miga de pan empapada en jugo de carne, la sazón correspondiente y dos huevos crudos.

Se mezcla todo bien, se hace una masa y se llena un molde, cuyo fondo y paredes estén revestidas de hojas de gelatina de tocino.

Se cubre el molde, y con fuego moderado por debajo y fuerte por encima de la tapadera, se deja cocer una hora.

Se vuelca el "poupeton" en una fuente como si fuera un flan, y en derredor se colocan como guarnición las codornices asadas de antemano, y rociadas ligeramente en el acto de servir con unas gotas de ron.

LOMO DE TERNERA A LA HORTELANA

Tómese un buen lomo de ternera cortado a lo largo y méchese con tiritas muy finas de tocino.

Colóquese en una fuente y cúbrase con rajadas de limón y cebollas crudas en cascotes. Echese mucho aceite y para que se empape bien la carne, se salpimenta por el lado de encima, y al cabo de un cuarto de hora, se la vuelve del otro lado, salpimentándola otra vez.

A la media hora, se envuelve el lomo en un papel blanco engrasado, se ata con un bramante y se cuece en una cacerola con su mismo adobo.

Cuando esté la carne casi cocida, se la quita el papel y se la deja acabar de cocer a fuego muy lento.

Se sirve rodeada de patatas fritas.

HACER CASO OMISO

de la profilaxis individual, es obra de una crasa ignorancia o de una enfermedad negligencia. El hábito de la higiene significa previsión y, por consiguiente, acierto. Luego, cultivar esta costumbre supone una garantía en el disfrute de una perfecta salud.

En la mujer, por ejemplo, es, no sólo una necesidad imperiosa, sino un deber ineludible. Ignoran, acaso, las señoras, que la mayoría de los recién nacidos atacados de conjuntivitis purulenta lo debieron únicamente al paso por un medio infectado? Sabido es que la infección puede ser fácilmente transmitida a la prole. Luego, no sólo por la propia salud, sino por la de los hijos, todas las señoras están obligadas a realizar la higiene personal íntima.

Con la práctica de lavajes diarios a base de soluciones tibias de Lysoform, bactericida excelente, inodoro e inofensivo, habrán eliminado las señoras los peligros indicados y un sinnúmero de otras enfermedades propias del sexo, que, generalmente, hallan su punto de partida en una descuidada "toilette" íntima.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4139

Montevideo: Cerrito, 673

solución, y comprimiéndolas en seguida, se obtiene una pegadura perfecta, que resiste al vapor de agua.

El hule dura mucho lavándole primeramente como de ordinario y frotándolo después con leche desnatada.

A los acéricos rellenos de residuos de café, perfectamente secos, no los atacan nunca los ratones ni la polilla, y evitan que se enmohezcan las agujas y alfileres que se prenden en ellos.

El hierro evita que el agua se pudra.—Para que no adquiera mal olor el agua de los floreros, basta echar en ellos unos clavitos de hierro.

Para que los cristales de las ventanas no se empañen ni se cubran de escarcha, el mejor procedimiento consiste en limpiarlos por el lado del interior con un paño humedecido en glicerina pura, secándolos luego a medias, de modo que quede un ligero rastro de la glicerina.

Los Automovilistas y los que aspiran a serlo,

deben tener presente que:

El "WILLYS-KNIGHT 20"

con su motor sin válvulas, además de ser tan sencillo y libre de desgastes, positivamente mejora con el uso, siendo también el único automóvil construido en América cuyo eje delantero está dotado de 4 cojinetes a rodillos en vez de bujes y, en consecuencia, es totalmente ajustable.

El "OVERLAND 4" - NUEVO TIPO

CON EJE FLOTANTE

en cuya construcción se emplean materiales exclusivamente de primísima calidad, reúne excepcionales condiciones de fuerza a un mínimo consumo de combustible, aceite y neumáticos, por lo que resulta el coche eminentemente económico y práctico, además, es el único automóvil de peso liviano (menos de mil kilos) que está provisto de eje flotante.

Soc. Anón. **HARDCASTLE**

Moreno 745

Buenos Aires

LA RUINA DE LOS BOSCAN

por
Sara INSUA

Vamos a acercarnos al ventanal de un entresuelo en una casa lujosa, y por el resquicio de los cristales entreabiertos vamos a ver, vamos a oír.

Es un salón sui generis. Las paredes y las puertas, ocultas por un damasco color vino, muy plegado, le dan un aspecto de guardajoyas. En un ángulo, un diván cubierto de pieles de bisonte y almohadones de tisú. Aquí y allá, mesas de diferente estilo, sosteniendo una colección de cristales, porcelanas y bronceos de gusto exquisito. Amplios butacones, gráciles taburetes, luces discretas bajo caprichosas pantallas; un bargeño de concha, y, ocupando otro de los ángulos, una librería baja, a manera de zócalo, cuyos estrechos alzapauños contienen libros lujosamente encuadernados en gamuza, Rusia y pergamino.

En uno de los testeros desocupados oscila suavemente el damasco color vino; por una puerta que no habíamos notado aparece una mano varonil, musculosa, pero blanquísima, aristocrática, y, sucesivamente, un brazo y su dueño, que es un hombre joven, alto, delgado, vestido con una elegancia irreprochable, sin afectación. ¿Guapo? Tiene un perfil correcto y unos ojos muy azules; pero hay dureza en su mirada clara, preocupación en su frente amplia, dolor o rabia en su boca de labios finos.

Deja caer el pieles y el flexible sobre una butaca, y pasa una mano por su cabeza, como queriendo alisar las ideas. Toma un cigarrillo de una caja de cristal de Bohemia, lo enciende y fuma, paseando por el saloncito con la mano derecha en el bolsillo del pantalón.

Acaba el cigarrillo, oprime un timbre y espera. Vuelve a agitarse el damasco en otro de los testeros, descubriendo la figura de una doncella.

—¿Llamaba el señor?

—Sí; está en casa la señora?

—Sí, señor.

—Bien; dígame que la espero.

El tiene la voz un poco dura; como la mirada, voz acostumbrada a mandar y a no admitir disculpa ni espera en sus órdenes.

Por tercera vez se entreabre el damasco, y entra una mujer de proporcionada estatura, esbelta y majestuosa, con su vestido de terciopelo negro. No es una belleza; pero hay más que belleza en sus ojos castaños, en sus labios carnosos y rojos, en su piel suavemente bronceada, en sus movimientos seguros y rítmicos.

—¿Me llamabas, Fernando?

Tiene una voz de cristal, armoniosa y dulce, como toda ella.

—Sí—respondió él sin mirarla;—

¿puedes dedicarme unos minutos?—
—Todos los que quieras—dice ella, sentándose en el diván y sonriendo tristemente.

El, siempre sin mirarla, da unos pasos por el salón, se detiene al fin con los ojos fijos sobre un dibujo del tapiz.

—Verás... Se trata de... Bueno; te lo diré de una vez. Prepárate, porque es una noticia un poco desagradable... Estamos arruinados.

Ella, algo intranquila, cuando su marido empezó a hablar, respira como libre de una angustia, y trata de esconder una sonrisa.

—Sí, hija mía—prosigue él, sentándose en una butaca, pero sin separar la mirada del arabesco de la alfombra.—Mi administrador me lo venía advirtiendo, y yo no quería darme cuenta... Pero han llegado las cosas a un extremo... ¿Sabes a cuánto asciende actualmente nuestro capital, contando los muebles de esta casa?... No llega a doscientas mil pesetas. Conque tú verás... Hay que vender todo esto y salir de España sin que nuestro mundo adivine la causa. Un Boscán no puede vivir arruinado en España.

Deja la butaca y vuelve a medir a largos pasos el piso del salón.

—Yo sabía que esto tenía que llegar—dice ella lentamente.

—¡Ah!—exclama él, deteniéndose frente a ella y mirándola por primera vez.—¿Lo sabías? Pues no por eso

dejabas de gastar... La tercera parte de mi fortuna me has ayudado a tirarla tú...

Ella vuelve a sonreír.

—¿Me dejas hablar un poco sin interrumpirme?

—Dí lo que quieras.

—Tú, Fernando Boscán, te encontraste a los veinticuatro años huérfano y dueño de una linda fortuna, unos cinco millones de pesetas, según creo. Habiendo tenido una adolescencia de extrema sujeción, a causa de las ideas de tus padres, cuando te asomaste al mundo estabas hambriento de vida. Todo resultó para tí risueño y fácil; todo lo tuviste, y llegaste a creer que todo, absolutamente todo, lo que da la vida de hermoso era para proporcionarte a tí placer. Me conociste a mí, te gusté. Tú estabas acostumbrado a querer y tomar; pero yo costaba algo más que un collar de perlas; costaba un contrato de matrimonio, y tú, encaprichado, no reparaste en gastos.

El hace un movimiento de sorpresa.
—Calla, déjame seguir. Ya sé que no te has arrepentido nunca. Yo te adoraba; tú a mí, no sé, pues al año de casados volviste a hacer tu vida, que esta vez te resultaba más cara.

—Calla, déjame seguir. Ya sé que no te has arrepentido nunca. Yo te adoraba; tú a mí, no sé, pues al año de casados volviste a hacer tu vida, que esta vez te resultaba más cara.

nio. En seis, has regalado un millón de duros; como yo soy tu esposa, era natural que llevase una buena parte... Sólo que... mis trajes, que tú creías de París, me los hacía la misma modista que me cosía de soltera, y ninguno pasó nunca de doscientas pesetas; los sombreros, igual; muchos los hacía yo misma. ¿Las joyas? Fui substituyéndolas por otras falsas...

El la mira sin acabar de comprender. Ella prosigue:

—Y, en este momento, tenemos en la cuenta corriente del Banco de España un millón trescientas mil pesetas...

Fernando Boscán mira a su mujer con admiración, con asombro; le toma las manos, y, en una voz velada de emoción, le dice:

—¿Es posible, Lucía? ¿Has podido hacer eso? ¿Contenerte, calcular, disponiendo de tanto dinero?

Lucía sonríe feliz.

—Sí, Fernando; yo hice eso, y hasta tomaba todas las noches la cuenta a la cocinera, no dejándome distraer ni diez céntimos. Sabía los precios de todo...

—Y yo sin saberlo, sin comprender—dice él con pesar.

—No lo sientas. Créeme; éste era

mujeres!... Desde que el mundo es mundo, somos nosotras las encargadas de arruinar a los hombres. Yo contribuí a la ruina del que no me quería para conquistar al que ya me quiere. He hecho un buen negocio; no un milagro, como tú dices...

Sonríe él... Sonríe ella... Ríen al fin los dos, encantados del epílogo color de rosa de su tragedia.

Y como van a besarse, aunque tengan muy bien ganado este beso, nosotros nos retiramos, complacidos y discretos, de los cristales del ventanal.

BIBLIOGRAFÍA

“La vuelta a la juventud”, por Vicente Gay y P. Arias Carvajal.

Con el precedente título la Casa Editorial Maucci acaba de aumentar su copioso catálogo.

Este libro como dicen muy bien sus autores en el prólogo, se inspiran en un magno problema humano: ¿Qué ser humano no ha sentido el ansia de seguir viviendo o de dar parte de su vida por volver a ser joven?

Se han recorrido los caminos todos de la quimera y de la superstición y ahora se buscan los de la ciencia para llegar a realizar este ideal de fecundo optimismo para el hombre. Y demostrándose va que el ideal no es una ilusión irrealizable.

Una importante labor se acumula sobre este tema más que milenario; reunirla y sintetizarla es el objeto de esta importantísima obra, abarcando desde las antiguas tradiciones, hasta las últimas pruebas de la investigación científica.

No se ha ocultado a los autores la índole delicada de su trabajo, por las descripciones a que forzosamente tuvieron que acudir; pero la moral queda a salvo, como queda en toda obra seria de investigación científica.

Hemos recibido:

Aguas serenas, poesías, por Arturo Vázquez Cey.

La última esperanza, colección de cuentos por Carlota Garrido de la Peña.

Policromía, poesías por Adolfo Esquivel de la Guardia.

Páginas de Historia Cultural. Las relaciones intelectuales franco-argentinas. Antecedentes recopilados por un argentino.

Las charlas del juglar, por Horacio H. Dobranich.

En la ribera obscura... (Rimas de ayer), por José Macedonio Urquidí.

Velada cimarrona (en el año 1880), por Rubén J. Méndez.

Amor, Sacrificio, Dolor, novela por Eulogio B. Alaniz.

Nuevo arte de la composición literaria, por José C. Picone.

La Segunda Dimensión, por M. Vicenzi.

El Estado y la Tierra, por Manuel B. Gonnet.

Boletín de la Sociedad de S. M. del Tranvía Anglo Argentino.—Año I. Número 12.

Nuestra Revista.—Año IV.—Número 32.

Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas. Delmira de Agustini. Publicación de la Editorial Cervantes. Barcelona.

El crisol.—Año I.—Número 1.—Montevideo.

Bellas Artes.—Año I.—Número 3.

Proteo.—Tomo I.—Número II.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
UNION TELEF. 3717. Av.

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. Eloy A. Escebar Bivio

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef. 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Alberto T. Barragán
Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

que antes—baja un poco la voz.—Yo, sin que tú lo notaras, sufrí mucho, lloré mucho...

El la mira cada vez más interesado, y, lentamente, va desapareciendo la expresión dura de sus ojos y de su boca.

—Pero yo—prosigue ella—me di cuenta en seguida de que no era para tí tu mujer, sino una mujer, porque, a pesar de mis esfuerzos, no conseguía llegar a tu alma: tu alma, que sólo veía en la mujer el juguete frágil y costoso... ¿Qué podía hacer yo? ¿Una escena diaria? ¿Lágrimas? ¿Lamentaciones? Habría sido lo bastante para que tú dejaras de estimarme... Entonces acepté la joya que me regalabas siempre que regalabas otra por el estilo a... alguien; gasté sin tasa; yo pedía, tú no me negabas nada, porque no sabías negarle nada a una mujer...

El hace un gesto que equivale a un “Ya ves”...

Ella, siempre sonriendo, continúa: —Llevamos siete años de matrimo-

el único camino que tenía yo para llegar a tu alma. Por eso puse tanto de mi parte para que te arruinases pronto. Ahora, con cariño verdad y millón y medio de pesetas, es cuando vamos a ser verdaderamente felices. No tenemos que salir de España, no tenemos que vender nuestros muebles; sólo tenemos que unirnos, que ser uno solo para sostener y aumentar nuestra fortuna.

—Eres extraordinaria, Lucía—dice el esposo conmovido.—Es verdad. Yo nunca creí que un cerebro de mujer pudiese tener ideas que no fuesen frías, y que un corazón de mujer fuese capaz de querer a un hombre más que a sus pieles o a sus joyas... Y hay una mujer, una santa, que ha correspondido a mi indiferencia, a mi proceder injusto, sacrificándose para salvarme. ¿Qué lección y qué milagro!

Boscán quiere arrodillarse ante Lucía. Ella se lo impide con un gracioso ademán. Y concluye:

—¿Qué idea más falsa tienes de las

Figuras notables que desaparecen: el historiador gallego Murguía

Ha muerto Manuel Murguía. Ha muerto el "patriarca de las letras regionales", como justamente llamaban y llamarán en Galicia al ilustre historiador. La muerte de Murguía significa una luctuosa página en la historia de las letras gallegas. La muerte de Murguía ha causado aquí, en Buenos Aires, grande pesar entre la colectividad gallega. Entre esta numerosa y laboriosa colectividad que convive con nosotros cómo no iba a emocionarse, a congojar la muerte de Murguía! Era quizá, Murguía el escritor más querido por los gallegos. Y lo era con justicia. De ahí que, no por inesperada—Murguía ha muerto a los noventa años—su desaparición haya repercutido en las fibras más íntimas de esos honrados y fuertes hijos de las praderas gallegas, amantes decididos de toda la producción vastísima de Murguía, de esa producción copiosa y variada, que en su placida lectura, les obligaba a recordar la añorada tierra, el lontano terruño, en poesías de cálido estro, como inflamaba sus sentimientos nacionalistas con las páginas de obras históricas como "Historia de Galicia".

De Murguía conozco buena parte de su obra múltiple. La Casa de Galicia, de Buenos Aires, tributó hace dos años, en su sede social, un oportuno homenaje de recordación al sabio historiador. Injustamente—no lo dudo—las autoridades de la institución me confiaran el panegirio de la gloriosa figura recordada. Ahora que Murguía ha muerto, quiero como póstuma actitud mía en honor a su genio, transcribir en estas columnas algunos párrafos de aquel trabajo. Leí éstos párrafos en esa ocasión ante un auditorio de españoles y argentinos deseosos de glorificar a un hombre bueno, inteligente y viejo. Ahora, en vez de discurso obligado,—tal lo fué entonces—serán estas sencillas apreciaciones mías, como flores humildes deshojadas sobre la tumba del poeta, del novelista, del historiador, del hombre bueno, del tardamente reconocido por sus conterráneos en sus propios méritos de sapiencia...

No lo niego. Me ratifico. Yo conocía a Murguía a través de fotografías. Y así imaginé su retrato, en aquel panegirio:

"Viejo está ya el patriarca de las letras regionales, como justamente le llamáis: viejo pero fuerte. A través de los fotografíasados, pues que nunca me ha sido dado verle y acaso nunca le veré, yo presento y evoco la figura del eminente anciano. Imagino su rostro, surcado de arrugas, la barba blanca, inmaculada, terminando en singular y simpática semejanza con aquella del poeta de "La vida es sueño"; alba también la cabellera que apenas se insinúa sobre la frente cargada de bellas ideas, y predilecta de la gloria; y una luz inextinguible, dulce luz de la vida sana y del ideal sanamente preconizado, brillando detrás de los lentes, en las inquietas pupilas de sus ojos eternamente jóvenes."

"Imagino su cuerpo cubierto por oscuro paletó que le imprime severo y respetuoso porte; el andar lento, apoyada la diestra en el tradicional bastón, herencia de familia o recuerdo de un fiel amigo; pronta la cabeza para responder con afabilidad a tanto saludo de admiración y cariño... todo él, en suma, fundido en el molde que fué el de los santos varones de antaño, cuya efigie reproducen en la casa de los abuelos, afamados daguerrotipos, que aún en las salas abandonadas de las viejas casonas, parecen, como el maestro gallego que aspiran a evocar estas líneas, señalar el derrotero futuro con la luz inextinguible de sus ojos."

De la obra literaria de Murguía dije superficialmente, sin ahondarla, en esa oportunidad: "Su obra es grandiosa y abarca diversos aspectos, para predominar en el capítulo de la historia. En esta materia, Murguía es una gloria de España. Su "Historia de Galicia"—aún no terminada—es un trabajo admirable, que cumple el amplio programa nacionalista que el sacerdote y apóstol del resurgimiento de Galicia se trazara al idearla. Basta leer el prólogo de esta historia—afirmaba en cierta ocasión Castelar—para comprender que Murguía es uno de los más grandes historiadores del siglo XIX." Y largo sería recordar aquí muchas autorizadas opiniones expresadas acerca del más conocido trabajo del historiador. Otras de las principales obras de este en la misma materia reafirman su nombradía. Son ellos "Galicia", "Diccionario de escritores gallegos", "Los trovadores gallegos del cancionero de la Vati-

cana", "El arte en Santiago", etc. En literatura también es vastísima su

ANANKE

Doctor: a usted que es hombre de conciencia, le suplico llorando que intente realizar lo inconcebible. Me dijeron que es grande cirujano, y que muchas personas lo idolatran por lo bien que con ellas se ha portado. Yo comprendo, doctor, que soy muy pobre... que poco es el jornal de mi trabajo; y que haciendo un supremo sacrificio me es posible vivir con lo que gano. Mas... escuche, de mí no desconfíe, que yo soy un obrero muy honrado. Le prometo pagar lo que me pida, quedaré sin un mísero centavo, pero quiero, doctor, que me lo cure, poniéndolo feliz entre mis brazos.

No enmudezca; repítame que el nene no está muy demacrado, pues me asalta, doctor, un miedo enorme al notar que se pone usted tan pálido. Deme mucho coraje, lo preciso; no me mire, doctor, como exclamando: "Su hijito morirá dentro de poco... No puedo hacerle nada en este caso..."

Su mamá, como un ángel, cierto día, cuando casi ya estaba agonizando, "Yo te dejo el nenito"—murmuróme.—"Se muy bueno con él. ¡Lo quiero tanto! Complácese sus caprichos y no olvides por siempre de cuidarlo".

¡Oh, doctor!, considere mi amargura. Si es hombre usted casado y gustó la alegría de ser padre, realice de salvármelo el milagro. Yo, a mi esposa, doctor, he prometido llevarle el querubí, de cuando en cuando, y hacer que el angelito le deshoje con su habitual encanto, un puñado de flores en su tumba, regadas por mi llanto...

Ya hace tiempo, doctor, que con el nene no voy al camposanto; y es preciso que él vaya con las flores pues su mamita lo estará esperando.

La quietud de la noche es imponente. Del hogar, el galeno se ha marchado porque la astral criatura, de los cabellos claros, se fué con las alitas muy tendidas volando hacia el imperio del arcano.

Arturo MARTINI.

Obras de CARLOS CORREA LUNA Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/a.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 679.

producción. Obras donde el ingenio del sabio muestra sus más bellas condiciones son: "Diego Gelmírez", "Don Saturnino Álvarez Bugadall", "Camoen y sus rimas", "Irlanda y Galicia" y "Pastor Díaz". En todos estos trabajos, casi siempre de investigación, Murguía define su estilo, su pensamiento, su galleguismo. En novelas como "Mientras duermo", "Mi madre autoriza", "Ana María" y "Desde el cielo", se evidencia novelista de garra, original, y narrador de forma clara y convincente. Y en poesía, es rimador correcto, que canta himno a las bellezas agrestes de Galicia, como entona los a los más característicos motivos populares. De ahí sus libros "Poesías gallegas", "Rimas populares de Galicia" y "Poesías castellanas".

"Ha descollado agregó entonces, hace dos años, el hoy octogenario gallego en los estudios biográficos y en sus fogosas como brillantes piezas oratorias. Siempre se alzó en sus discursos la voz de la verdad en defensa de la literatura y lengua gallegas. Surgieron de ellos las ya célebres polémicas, donde parlamentaristas como Canones y Castelar intervinieron en forma laudable. Era de ver entonces, en aquellos torneos del "gay saber", la regia figura del historiador y del patriota Galicia entera hablaba por su boca; Galicia le inspiraba, Galicia era su lema..."

Y hoy,—en ocasión de su fallecimiento que, por rara coincidencia con el deseo del sabio, acaeció en su tierra natal, en la riente y cantarina Coruña, el 2 del mes corriente,—como ayer,—cuando en acto brillante, en la Casa de Galicia, al estampido de los tapones del champaña, se aunarban los vitores al patriarca que compartió la vida del hogar con la cantora de los amores gallegos, su esposa, Rosalía de Castro—nada más justa que las siguientes palabras para terminar estas líneas de homenaje al ilustre gallego:

"Murguía no necesita voceros de sus prestigios; Murguía, con Curros, Rosalía, Pastor Díaz, Barreiro, Díaz de Rábago, Concepción Arenal, Saiz Armesto, Lamas Carvajal, Emilia Pardo Bazán, Montes y Feijóo, está en la mente de todo gallego, de todo español y de todo argentino amante de las cosas de la madre patria. Recordemos—entonces dije "brindemos"...—pues, al historiador, al sabio, al patriota, al precursor de las reivindicaciones gallegas, que con resignación y dignidad ejemplares, ha soportado durante media centuria, la corona de espinas que nimbaba las sienes de los mártires y de los patriotas inmaculados.

Luis María ALVAREZ.

Febrero de 1923.

EL NOVIO, por Jeanne LANDRE

Los esposos Riboulet alcanzaban la felicidad. Después de exhibir por espacio de unos diez años, el verano en los balnearios y el invierno en la Costa Azul, al gran espárrago de su hija; después de derrochar sus rentas para pasar como gente del gran mundo y deslumbrar a algún pollo casadero, al fin acababan de encontrar en el Casino de Bamboulis-sur-Mer un gentilhomme al que la gracia angulosa y las veintiocho primaveras de Cecilia habían literalmente subyugado.

Se presentó por sí mismo, después de algunos pases de tango; y ante su manera de inclinarse, de besar la mano a las damas, de coger a los hombres por un botón del chaleco, de criticar la política del momento y de gemir sobre la Francia gloriosa, pero sacrificada, los Riboulet no habían dudado un sólo minuto de su distinción ni de sus virtudes morales.

Se llamaba simplemente Ricardo Dupont-Dubois; pero la nobleza de la rayita que dividía el apellido bastaba a los padres de Cecilia para que atribuyeran a los Dupont un valor y una fortuna que la colaboración de los Dubois debía haber solidificado.

Era joven y guapo, mientras que Cecilia no era ya una niña ni poseía esa belleza de diablillo gracias a la cual tantas ingenuas son comparadas a los serafines; pero ella deseaba amar o, mejor dicho, colocarse; y los Riboulet, que interiormente sufrían al pensar que su hija pudiera quedar para vestir santos, le animaban en su propensión a los melindres, a mostrarse coquetuela para seducir al posible candidato en las abigarradas reuniones.

Las cosas iban sobre ruedas.

—Es inútil tergiversar cuando la saeta de Cupido hiere—declaró el elegante Dupont-Dubois;—la señorita Cecilia ha cautivado mi corazón con un movimiento de su blanca mano, por lo tanto, con todo mi respeto vengo a pedirle esa mano, que juro no tendrá nunca, si usted me la concede, que devolverme el corazón.

—Señor Ricardo: si el de usted es digno del león de que otro Ricardo fue imagen—replicó el señor Riboulet,—será igualmente digno de mi hija, la cual, entro paréntesis, une a la dulzura de la oveja las cualidades de la perfecta ama de casa. Su mano, que ha sido tantas veces solicitada, no está destinada a las falanges de no importa quién. Nuestra hija es difícil, y ni mi mujer ni yo nos sentimos inclinados a acoger un yerno. Yo reparé en usted inmediatamente. Entre el tropel de petimetres cuya preocupación es bañarse por la mañana y zar-

randear las piernas por la noche, usted es la única excepción, como quien dice, una perla entre una legión de ostras. No conozco aún la opinión de Cecilia en lo que a usted concierne, y comprenderá usted que yo no quiero influir sobre ella. Sin embargo, cuente usted conmigo para que se someta a su petición. Vuelva usted mañana. Si la respuesta es favorable, tendrá usted el derecho de empezar.

La verdad era que el buen Riboulet mentía imprudentemente. Cecilia, después de haber puesto su familia al corriente de las galanterías de Dupont-Dubois, había sido invitada por sus padres a estimular las intenciones del desconocido, bastante ciego para escoger entre las jóvenes de Bamboulis a la más entrada en años.

depositando un dulce beso en la mano de Cecilia.—No tema usted. Sabré hacerla dichosa.

Y de pronto, volviéndose hacia los padres, explicó:

—Eso no es todo. En la rapidez de los acontecimientos, y no pudiendo convencerme de que me estaba reservada una alegría tan grande y tan pura, no he tenido tiempo de proporcionarme el anillo de esponsales. Quiero que sea suntuoso, como es suntuosa mi felicidad. Para esto necesito hacer un viaje a París, para encargarlo a mi joyero habitual. Ya le he telegrafiado, y esta tarde me esperará en casa con una serie de cofrecitos. Así es que salto en el tren de las cuatro y me despido de ustedes hasta mañana.

—¡Oh! ¡Casi nada, una bagatela!—dijo Ricardo.—Diez billetes de mil... Me marcho. Hasta mañana.

Pero en la puerta del hotel, acompañado de la trinidad Riboulet, que tenía las lágrimas en los ojos, exclamó:

—¡Qué estúpido soy! ¡Qué aturdidito! Acabo de dar a usted todo lo que tengo disponible, y no he guardado nada para el billete del tren.

—Devuelve un billete al señor Ricardo, hija mía,—ordenó la señora Riboulet.

Dupont-Dubois la disuadió:

—Es demasiado. ¡Necesito mil pesetas para llegar a mi casa de banca parisiense! De ningún modo. Me falta sólo el precio del asiento en un vagón.

Los Riboulet se registraron. Desenvolviendo su dinero, pudieron proporcionar al novio unas quinientas pesetas, que embolsó.

—Y ahora me transformo en una corriente de aire—dijo con una deliciosa sonrisa.

Una hora más tarde se producía un gran escándalo en el Casino de Bamboulis. Se habían descubierto en la caja del establecimiento muchos billetes de a mil perfectamente imitados.

Y el escándalo llegó a su apogeo, cuando la señorita Cecilia Riboulet, después de haber remitido uno de sus billetes al banquero, sintió posarse sobre su espalda la mano de un inspector, al mismo tiempo que de una boca con grandes bigotes salía esta orden:

—¡Vamos, ladrona, fabricante de moneda falsa, sígame usted a la Comisaría! ¡Y, ¿sabe usted?, nada de florilegios!

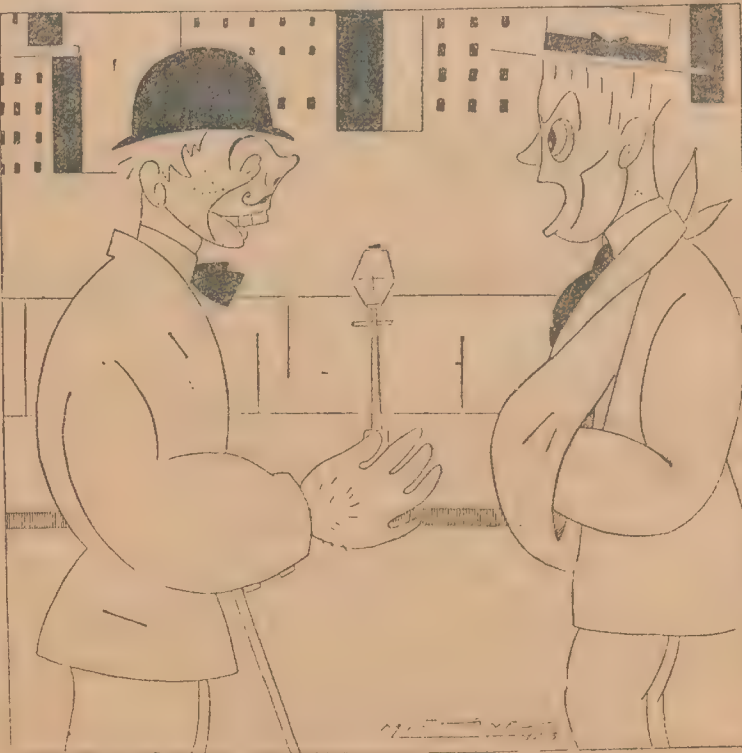
El uso del látigo

Siempre que el hombre ha domesticado un animal, lo primero que ha necesitado ha sido un instrumento de castigo para darle a entender su poder. El látigo, cuyo uso proscriben hoy muchos aficionados a la equitación, fué por eso mismo el primer objeto que se usó para dominar los caballos, y es desde luego muy anterior al bocado y aun al simple ramal.

Los historiadores antiguos refieren que los libios, el primer pueblo que montó a caballo, cabalgaban sin usar silla ni brida de ninguna clase, sino sólo una vara larga y flexible con la que dirigían y castigaban a sus corceles. En Irlanda aún se usaba en época relativamente moderna, para conducir a los caballos, un palo terminado en un grueso nudo, sin emplear para nada riendas ni ramal, y aun hoy nuestros carreteros hacen más uso del látigo que de las riendas.

Que un palo basta para guiar a un animal, lo indica el procedimiento por el cual se conduce a los bueyes en casi todos los países del mundo. Solamente en la India, donde la domesticación del buey es antiquísima, y en los pueblos asiáticos vecinos a ella, se ha llegado ya a emplear las riendas para este animal.

MAL MOMENTO, por Miñones



—¡Hola, querido Pérez!... He sabido que to han aumentado el sueldo. ¡Bravo! ¡Venga esa mano!

—A tu edad, es una fortuna—había advertido la señora Riboulet, dirigiéndose a su retoño.—Este hombre, joven, correcto, de buena presencia, debe tener unto en las pupilas. En fin, en el amor no se manda; y si en otro tiempo había reyes que se casaban con pastoras, pueden existir buenos mozos para cargar con una muchacha que hasta el presente no había dado con la horma de su zapato. Falta saber en qué situación financiera se encuentra ese caballero Dupont-Dubois.

—Elevada, por lo que parece—dijo el padre.—Le he visto cambiar billetes de banco en la sala del carrat. Por otra parte, no es el dote de Cecilia lo que él quiere, ni se tocó esta cuestión. Está prendado de Cecilia: eso es todo.

—Y me parece que es suficiente,—dijo Cecilia.

—Evidentemente,—terminaron los señores Riboulet.

A la mañana siguiente, el señor Riboulet rogó a Ricardo Dupont-Dubois que pasara por su hotel, donde se le transmitiría una excelente noticia. Acudió éste, radiante, al final de la tarde.

—El cielo está conmigo—murmuró,

—Es una locura—susurró Cecilia.

—Siempre me parecerán pocas para satisfacer todos sus caprichos—le respondió Ricardo.

Después, tomando su cartera, extirpó de ella un mazo de billetes.

—Mientras tanto—añadió él,—permítame usted que le pida un servicio, amada mía. Me prometí sacrificar esta modesta suma en el juego del Casino. Hágame usted la merced de arriesgarla por mí. Estoy cierto que tendrá usted buena mano.

—¿Cuánto hay?—preguntó el señor Riboulet, maravillado.

La **IODHYRINE**
del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva,
reduce las caderas y vientro.
Adelgaza el tallo.

No deja arrugas.

Es el **MÁS SERIO** de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dio. de Higiene.
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja.
Concesionario: M. León.
SAN MARTIN 450

APARECIÓ EL

CÓDIGO PENAL PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

COMENTARIO SINTÉTICO DE LAS DISPOSICIONES DEL NUEVO CÓDIGO

Por el Dr. EMILIO C. DIAZ

Tels. \$ 8.50
½ pasta 10.—

INTERIOR por giro postal,
agregando \$ 0.50 por envío.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y

RIOJA 666

BUENOS AIRES

SEGUNDA PARTE

— Sinopsis de lo publicado en el número anterior. — Pipirí, Pedregullo y Reventón convocaban con Lolita cuando acordó a pasar la piba más caramelo que uno ha visto en su vida. Los compañeros opinaron que era una muñequita, una reina de las hadas, y otras cosas buenas, pero Lolita declaró indignada que eran miedos e ignorantes. Los compañeros trataron de disculparse y Pe-

— Pedregullo dijo, más o menos: "Francamente, es una de las tipas más feas que he visto, y... digame, Lolita, ¿por qué no nos presenta a esa tipa?" Lolita los dejó plantados y dio un portazo al entrar en su casa. Los compañeros decían: "En materia de lindura la chica nueva deja a Lolita hecha un poroto". Lo que oído por Lolita la decidió a arrojar un balde de agua a los tres amigos,

desde una ventana. Los tres amigos esperan que se les seque la ropa y planean una venganza terrible.

— Espérense que se me seque la ropa. Le diré a Lolita cuatro frescas que la harán chillar más que la Banda Municipal.

— Yo me compraré un merengue chantilly y me pondré a comerlo delante de ella... Cuando me mire con ojos dulces le diré que el pedazo que me quede lo guardaré para la otra chica.

— Yo voy a procurar que me presenten a la chica nueva y pasaré del brazo con ella, delante de la casa de Lolita, invitándola a tomar un helado.

CLUB MAR DE PLATA DE LA BOCA

— (Significa: ¿Dónde estás luciendo de mi vida?)



— Retrato del joven Triscante de la Pera, en que escudriña el horizonte, aguardando a su prometida.



— Retrato de la joven Cornalina Cabritilla, que este año hará su aparición en la vida social.



— (Significa: Voy, perita de mi corazón).

— (Significa: ¿No le parece, joven, que podríamos pasar un rato delicioso comiendo algo?)



— (Significa: ¿Comiendo, dijo? ¿Cómo me gusta esa palabra en sus labios! Estoy a sus órdenes).

— (Significa: Deléitese los ojos en ese almuerzo que nos han tendido).



— (Significa: Mi dulce amigo: un pastel al horno parece pura cáscara comparado con el festín que nos espera).

— Palabra de honor!: estos pantalones son los mejores que he comido!



— Esta camiseta es tan tierna que se derrite en la boca.

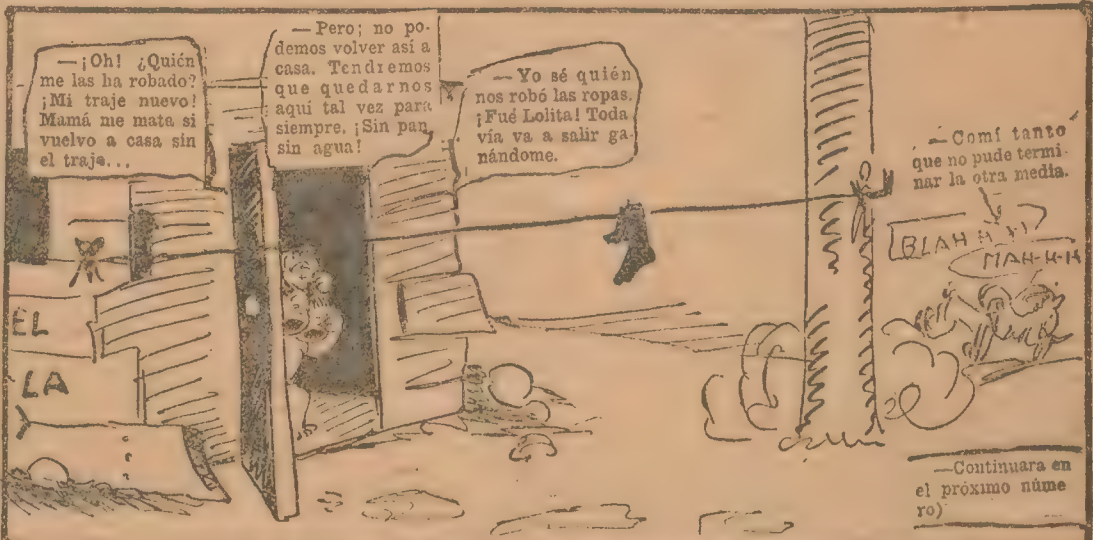
— Comeré la camisa y le dejaré el saco. Cuando yo invito a almorzar a una joven, el menú es ilimitado.



— Se hace tarde. Será mejor que empecemos a vestirtos.

— Me parece que ya deben estar secas.

— Por supuesto. Un poquito mojaditas, no importa... Voy a buscarlas.



— ¡Oh! ¿Quién me las ha robado? ¡Mi traje nuevo! Mamá me mata si vuelvo a casa sin el traje...

— Pero; no podemos volver así a casa. Tendremos que quedarnos aquí tal vez para siempre. ¡Sin pan sin agua!

— Yo sé quién nos robó las ropas. ¡Fue Lolita! Toda vía va a salir ganándose.

— Comí tanto que no pude terminar la otra media.

— Continuará en el próximo número.

Por los dominios de Talía

EL CONJUNTO SIMARI-FRANCO DEBUTA, ESTRENA Y TRIUNFA

Con dos estrenos se presentó en el Smart Palace la compañía Simari-Franco: "Pacífico Torbellino" pocha-da de Octavio P. Sargenti y "El verbo amar", revista de Ivo Pelay y maes-tro Jovés.

La pieza de Sargenti es una obra movida y ligera, hábilmente desarro-llada y a momentos ingeniosa. Si hu-biese que buscarle la genealogía di-ríamos que la de fondo es de Francia y, la de forma, de Astrakán. Los chistes no son de gran efecto ni de mucho ingenio, pero como las situa-ciones están bien halladas, el efecto cómico surge sin necesidad de hacerse cosquillas en las partes sensibles. Por lo demás, la pieza no contiene gro-serías y esto ya es un mérito.

La revista de Pelay y Jovés es otra revista más, sin más ni menos que otra revista. Tiene su tanguito, su monologuito, sus efectitos luminoso-musicales, sus numeritos grotescos y sus numeritos aburridores. Repetimos que tiene de todo y por eso tal vez, o quien sabe por qué, resulta dema-siado larga. Nosotros suprimiríamos el "monólogo de dos" titulado "El amor al prójimo", precisamente por eso, por amor al prójimo, pues tiene muy poca gracia y es de bastante mal gusto. En cambio, el "Yo te adoro" creemos que va a caer bien y que lo vamos a oír cantar hasta en las pro-cesiones.

Los intérpretes estuvieron muy acertados. Leopoldo Simari consiguió uno de sus éxitos legítimos y clamo-rosos como protagonista de la po-chada, en la que se desempeñó con mucha gracia y felices ocurrencias. Franco compartió con él los aplau-sos, que se hicieron extensivos a los demás componentes por su meritoria actuación, a pesar del sofocante calor de la noche del debut. Merecen con-signarse especialmente, además del calor, Evita Franco, Paquita Martí-nez, Tomás Simari, Otegui, Bastardi y García.

Es un buen principio que promete. La sala parecía un club de regatas, porque estaba de bote en bote.

FUERON APLAUDIDAS LAS OBRAS DEL DEBUT DE LA COMPAÑIA MARY-MORGANTI-GUTIÉRREZ

El conjunto nacional encabezado por la fórmula Mary-Morganti-Gutiérrez, hizo su presentación en el teatro Maipo (ex Esmeralda) y si hubiéramos de juzgar por la noche del debut, deberíamos descontar que la nueva sala dedicada al teatro de género chico criollo tiene asegurado el favor del público en esta temporada. Sólo que cuanto se escriba ahora, resulta aventurado... No puede negarse que el conjunto es discreto y que hubo buena inteligencia en la elección de las piezas del debut. Hablar de los artistas que integran la compañía nos parece obvio, por tratarse sus primeras partes de figuras muy co-nocidas, acerca de las cuales el pú-blico tiene formado juicio.

"En el fango de París", una de las novedades del cartel, es un folletín de don Manuel Romero que contiene todos los elementos necesarios para gustar al público. Son un prólogo y tres cuadros hábilmente contruidos, donde no hay que buscar más que la intención del autor: llegar al público. Un tango cantado por el actor Mor-ganti, que en la pieza hace un tipo cómico eficaz, fué el motivo del aplauso más caluroso. Dicho come-diante, la señora Mary, Gutiérrez, Manolita Poli y García Carabá, sobre-salieron en la interpretación.

La otra novedad, "La honra del amigo López", clasificada por su autor, Ivo Pelay, como comedia cari-caturesco-sentimental, resulta más lo primero que lo otro. Pieza cómica que en ciertos momentos parece en-volver una tesis moralista, podría de-finirse como un buen propósito malo-grado. El primero que hace malograr la pieza es el protagonista, un se-

ñor López, marido jugador que quiere ser un hombre honrado y no sabe bien qué es el honor, a pesar de que se bate por un chisme relativo a la dignidad de su mujer. Hay muchos tipos en la comedia que forman algo así como un escaparate de psicologías vagas cuando no contradictorias. En fin, "La honra del amigo López" pudo ser una buena pieza y sea por pre-mura en terminarla o por no haberse sabido desenredar la madeja, resulta como decimos un buen propósito ma-logrado. Ello no obstante, ha sido bien desarrollada y contiene escenas cómicas interesantes. Su interpreta-ción fué ágil y en ella rivalizaron los actores del Maipo.

"LA PRINCESITA OH, LA LA!"

El maestro Gilbert, autor de "La casta Susana", no ha renovado en la opereta que nos hizo conocer en el San Martín la compañía Soria, su inspiración musical, dándonos núme-ros nuevos que acusen, manteniendo la personalidad del autor, la misma excelencia de trabajos anteriores. Co-mo en aquella popularísima, que se impuso sin esfuerzo, hay en "La prin-cesita Oh, la lá", pasajes bonitos, de música juguetona, que gira en torno de temas fáciles al oído; pero en con-junto es inferior a "La casta Susana". Con la base de un "vaudeville" que es el libreto, se han aprovechado eso sí, con acierto, las situaciones musi-cales y en más de un pasaje se ad-vierte la eficacia de la música comen-tando la escena. Sólo dos artistas de-ben señalarse en la parte cantable: la tiple Dorita Lloret, que sacó todo el partido que le permiten sus apti-tudes del rol de la protagonista y el barítono Barreta, sin duda el mejor elemento del elenco.

DE ROSAS DEBUTÓ CON ÉXITO

Con "La llama", obra en cuatro actos de C. Meré, traducida por Es-cobar y Mince, reapareció en el es-cenario del Buenos Aires la compañía que dirige el actor Enrique De Rosas, figura de las más estimadas por nues-tro público. No sin dejar constancia de la buena acogida que tuvieron obra y compañía, aplazaremos hasta el próximo número el comentario res-pectivo.

RATTI-FICANDO

Como tenemos anunciado, la com-pañía César Ratti se presentará en el Apolo el 15 de este mes, con dos estrenos de los que se espera mucho. El primero es una segunda y el se-gundo una tercera y esta tercera es la última. Parece que Ratti se dedi-cara ahora a las charadas, pero la cosa es muy sencilla. El primer es-treno es la segunda parte de "El bai-larín del cabaret" (tal vez se acuer-den ustedes de aquello de "Patotero, rey del bailongo") y el segundo es la tercera y última parte de "La carrera de Charrúa" y se titulará "La canción de Charrúa". ¡Ah! la segunda parte de "El bailarín" se rotula "La vuelta de Pirincho".

Ratti parece muy alegre y confiado y asegura por ahí que en mucho tiempo no piensa estrenar más que corbatas. Sin embargo, por las dudas, tiene en cartera varias obras y fuera de cartera toda una biblioteca na-cional.

FINIS

Terminó brillantemente en el Ave-nida la temporada de la compañía de zarzuelas, operetas y revistas, que ha venido actuando con notable éxito. Baste recordar los siguientes títulos: "El paraíso perdido", "Las hijas del placer", "América", para comprender que son títulos suficientes como para justificar una temporada. Se ha des-tacado como figura principal del con-junto, Carmen Tolosa, en su intere-sante y fantástica exhibición de las perlas luminosas que han logrado obs-curecer algunas mentes más o menos volcánicas.

Próximamente ocupará esta sala la razón teatral "Vittone-Pomar" de la que daremos oportunamente los ele-

mentos constitutivos, repertorio y no-vedades.

EN LO DE LAMAS

Alcanzó buen éxito en el teatro de la Comedia la fantasía cómico-lírica en un acto de Fernández Palomero, música de los maestros Marquina y Fuentes "La alegría de las mujeres". Es una pieza de mucho colorido y gran plasticidad con la que pueden sacarse el gusto los que tengan el berretín de ver lo que generalmente no puede verse y oír cosas que no se oyen todos los días. Hay chistes de ley de alquileres (o sea de buena ley), música retozona y agradable, rodillas visibles, canto y baile castizos, en fin, mucho bueno que se reco-mienda solo. Con esta pieza se bene-fició la primera tiple Soledad León, obteniendo un gran éxito personal.

Se anuncian para pronto otros dos estrenos: "La clave de sol", que al-canizó gran popularidad en Madrid y "Los dos lunares".

EN LA OTRA ORILLA

—Casaux cruzó al otro lado, en el Solís debutó y anda tan solis-itado que el regreso lo ha aplazado. —¿Mire? ¡Aplazado Casaux!

PEPE SASSONE

Este conocido primer actor, en unión de Eduardo Zucchi, ha organi-zado una nueva compañía que debutó el sábado con aplauso en el teatro Montes de Oca, poniendo en escena la interesante pieza de Martínez Cui-tiño, "Los señadores", que fué esme-radamente representada. Forman el conjunto Teresita Puértolas, bella pri-mera actriz de seguro porvenir; Te-rera Piaggio, María Esther Leguiza-món, Celia Lanaro, Josefina Colombo, Aida Lanaro y Delia y Rosa Codebó, Eduardo Zucchi y José Sassone, dos primeros actores muy aplaudidos, En-rique E. Vidal, Norberto Silva D'Her-vil, Juan Pérez Bilbao, Juan Beliche, Andrés Guadalupe, Faustino P. Guidi, Valerio Bondesio, Rafael Montero y Luis Zucchi.

ELENCOS DE LA TEMPORADA NACIONAL

ARGENTINO. — Parravicini inau-gurará la "season" el 31 del actual, poniendo en escena por primera vez "Le crime de bouff", pieza de Mouézy-Eon y La Fouchardiere, adaptada por el mismo Parra con el título de "El stud misterioso". He aquí los elemen-tos que le secundarán:

Actrices: María E. Buschiazzi, Pie-rina De Alessi, Livia Zapata, Araceli D'Aponte, Jacinta Diana, Juana Mon-toya, Rosa Soriano, Raquel Martínez, Rosa Santillán y Elsa Martínez.

Actores: Florencio Parravicini, Juan Mangiante, Adolfo H. Fuentes, Diego Martínez, Mario Cullen, Italo Vitale, Rafael Frontalera, Luis Men-doza, Angel Quartucci, Juan Pecci, Juan Demone, Pedro Quartucci, Felipe Cudán, Horacio Martínez, Luis Catá-neo, Ramón Marco, Eduardo Malcom.

LICEO. — El aplaudido actor José Gómez actuará este año en el Liceo, sala en que ha de debutar, según se anuncia, el 15 del actual. He aquí los comediantes que constituyen su elenco:

Actrices: Silvia Parodi, Gloria Fer-rándis, Elisa García, Gloria Bayardo, Celia Podestá, María Esther Duckse, Emilia Márquez, Margot Segret, Es-thercita Escarzella, María Emilia Blan-co, Haydée Bianquet.

Actores: José Gómez, Nicolás Fre-gues, Julio Escarzella, E. Alemany Villa, Miguel Gómez Bao, Froilán Varela, Agustín Barrios, Carlos Sa-gasta, César Bertolotti, Alberto Da Ponte, Mariano Marcos y Eusebio Bianquet.

La dirección artística la desempe-ñará don Federico Mertens.

El debut se realizará con "La vir-gen de la pureza", obra póstuma de Roldán.

YE WHISKY OF YE MONKS

A CURIOUS OLD WHISKY



El whisky de los aristócratas

Unico agente para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires

U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.

Maipú 845

MARCONI. — Nuevamente ocupará su escenario este año la compañía de Blanca Podestá, cuyo debut se anun-cia para el 16 del que corre, estre-nando el poema dramático de Eduardo R. Rossi, "Manuelita Rosas". A la señora Podestá secundarán los si-guientes artistas:

Actrices: Campillo María, Cabral Irene, Douglas María Esther, López Jesús María, O'Connor Elsa, Podestá Blanca, Pearson Casares Olga, Senis-terra Amelia, Segovia Luisa, Vidal Blanca, Villar Elena, Zamora Elisa.

Actores: Alberio Américo, Ballerini Alberto, Casamayor José, Crespo Ri-cardo, Giussani Juan, Passano Ricar-do, Pastore Raimundo, Podestá Pi-chicó, Sánchez Juan Carlos, Rocha Faust Miguel, Hildalk Angel, Zama Augusto.

La dirección artística será desem-peñada por el señor Alberto Ballerini.

FLORIDA

Pierre Flori, la elegante cancio-nista y la Maja de Goya, son números que arrastran público a esta bonita sala del pasaje Güemes, donde se pa-san películas muy atraentes.

CASINO

Debutó la troupe norteamericana Shadowland formada por seis artistas que ejecutan bailes fantasmagóricos y presentan visiones artísticas muy interesantes. El público los recibió con aplauso. El programa se com-pleta con otros números de variedades igualmente agradables.

GRAND SPLENDID

Próximamente se inaugurará la temporada oficial de esta hermosa sala, particularmente concurrida por las familias de nuestra primera socie-dad. La función inaugural dará oca-sión a un lleno desbordante y el pú-blico tendrá motivo para aplaudir no solamente las nuevas películas, sino también los elementos de otra or-questa que ejecutará Jazz-Band y piezas americanas de moda. Alternar-án, pues, en los espectáculos de este cine dos orquestas.

CAPITOL

La bonita sala de la calle Santa Fe viene siendo muy frecuentada por los habitués, a pesar de los rigores cani-culares. El programa de películas es siempre de primer orden y el público tiene motivo para salir satisfecho de los espectáculos cinematográficos.



EL MAÍZ DE MI CHACRA

Cómo obtuve el mejor rinde, el mejor maíz y el precio record

por el ingeniero agrónomo Francisco J. FERNÁNDEZ

Así me habló el original y bizarro vasco D. Mariano Azpeytia.

A la vera de la chacra, bajo el sol ardiente de aquel sofocante día de verano, avanzaba yo por el camino gris y polvoriento en mi modesto birloche de agrónomo regional.

Amarilleaba ya el magnífico maíz anunciando la inminente madurez. Los tallos vigorosos, profundamente arraigados, se enfilaban como una plantación frutal. Hice alto y examiné con atención. Las mazoreas parecían reventar de pujante vida, de nutrición abundosa y rica, todas ellas sanas, rígidas y cilíndricas. Las interlíneas semejabán sendas de jardín. Ni rastro de yuyos ni de aporeadura. Y sugería el conjunto una inmensa sábana de oro viejo destendida a la altura de un hombre corpulento. Y arriba, el azul infinito de un cielo de prodigiosa paz.

—¿Quién es el dueño de este maíz?—interrogué al muchacho que me servía de auriga.

—El vasco Azpeytia. Allá están las casas.—Y señaló en el horizonte un caserío blanco y rojo que asomaba pintorescamente por sobre la fronda profusa y verdeante.

Instantes después platicaba con el vasco maicero, en la galería amplia y fresca.

Era de estatura mediana, pero de musculatura recia, tostado el rostro y las manos. Mirada penetrante y limpia; gesto de luchador fuerte y un timbre claro y sonoro de voz. Y ningún dejo ni arvevesamiento de vasco. Diríase más bien de un castellano argentinizado en aquella majestuosa pampa, donde el arado había triunfado de las fieras, del indio y del guerrero.

Cuando Azpeytia se enteró de que yo era "un técnico" del ministerio de agricultura, no perdió ocasión para revelar su sabiduría agraria. Y llegué a sorprenderle, más de una vez, una sonrisita desdeñosa.

Le escuchaba con creciente interés. Aquel vasco rural sorprendíame por el dominio que tenía sobre el cultivo moderno del maíz. Y como si fuera un leimotif, la francesita henchida de orgullo, que repiqueaba cual un cascabel de plata: "el maíz de mi chacra".

Ya en pleno maíz me explicó con palabra sobria, de gran justeza, el largo proceso de aquella maravilla cultural.

—Esta espléndido su maíz! No he visto otro igual.

—Ni vora!—Subrayó con mal disimulada vanidad.

Y despojando una mazorea de todo su chálaje, levantó en alto la primorosa espiga, y agregó haciendo cátedra.

—¿Qué le parece esta espiga? Mire: bien llena en la base y en la punta. Estas líneas son rectas como tiradas a compás, sin espacios, parejitas.

Desgranó una porción y mostrándome unos granos, prosiguió su charla retozona. El parecía el técnico y yo el chacarero.

—¿Ha visto? Los granos son profundos, "pegados al marlo". ¡Y qué corazón! ¡Y el marlo! Ni chico ni grande, como debe ser.

Yo pensé en el folleto norteamericano, "El maíz es rey". ¿Lo habría leído? ¿Algún colega sería su maestro?

—Dígame, Azpeytia, ¿conoce usted algún agrónomo?

—Ninguno—respondió.

—¿Pero usted lee mucho?

Me miró, hesitó unos segundos, y

como si quisiera ocultar un secreto, pronunció con evidente desgan:

—A veces, muy poco... Se aprende más conversando con la tierra y con las plantas que leyendo o conversando con los hombres.

El vasco Azpeytia resultaba así un filósofo y un creador. Era su puntillo de honor. Quizá por eso aparentaba sospechosamente indiferencia por los libros. Y lo confirmé más tarde, pues llegué a saber que leía y aplicaba con esmero los conocimientos de una importante bibliografía maicera que guardaba celosamente. De ella he de ocuparme en otra oportunidad.

Seguimos recorriendo el maíz. En todas partes constataba uniformidad sorprendente en la altura y vigor de las plantas, en el desarrollo y belleza de las espigas.

—¿Usted no aporea?

—Claro,—respondió.—Esa práctica es rutinaria. Se destruyen raíces y se pierde humedad.

Y de pronto se detuvo y me lanzó como un proyectil:

—¿Sabe cuánto rindió "el maíz de mi chacra" el año pasado? Setenta y cinco quintales.

Sonrei descreído. El vasco se amoseó.

—¿Lo duda, eh? Ya verá en las casas; se lo probaré completamente.

Y mientras regresábamos no cesó de disertar sobre sus métodos culturales. Hablaba de rotaciones como un profesional.

—Donde está el maíz sembré lino el año pasado; el próximo sembraré trigo y después avena. Yo no confío nada a la suerte, al buen tiempo.

Pasé dos días agradabilísimos en la chacra modelo de Azpeytia. Recogí de sus labios un valioso material. Anoté datos, referencias y observaciones de inagotable interés.

Al despedirme del progresista vasco lo felicité calurosamente.

Soplaba un viento sur refrescante, cuando emprendí la marcha hacia Rojas.

Los maizales casi secos orquestaban una rara sinfonía. De aquella opulencia de oro parecía brotar la canción triunfal del arado, de la tierra y del trabajo.

Y barajando cifras, comparando, operando mentalmente, impresionado por la palabra apasionada y los hechos fecundos de aquel héroe silencioso y anónimo del campo, hablé conmigo mismo.

El día que todos los agricultores ar-

gentinos extraigan al suelo no los 75 quintales por hectárea del vasco Azpeytia, sino cincuenta, ese día el valor de nuestra cosecha de maíz ascenderá a más de mil millones de pesos, lo suficiente para pagar nuestra deuda flotante, así como con el valor de la cosecha de maíz de los Estados Unidos de Norte América se podrían construir seis canales de Panamá.

Y un pensamiento feliz cruzó por mi espíritu: escribir una cartilla, un librito, claro, preciso, sencillo, trasunto fiel de todo lo que había visto y aprendido junto al soberbio vasco Azpeytia y que se titularía "El maíz de mi chacra", en homenaje al bravo agricultor.

Y he aquí el prólogo que entrego a los agricultores maiceros de mi zona.

Los bailes exóticos

Un "referéndum" sobre el baile en Francia ha tenido un éxito poco lisonjero para los aficionados a las danzas modernas. Eminentemente personalidades artísticas e intelectuales han pronunciado su juicio, completamente desfavorable a esos bailes exóticos.

Abel Hermant los combate desde el punto de vista estético, y además cierra contra los padres que ven con indiferencia ese modo de bailar de sus hijas. "¡Los padres que lo ven con indiferencia—dice—están locos, por fuerza!"

Monseñor Baudrillart amonesta a las madres: "Es necesario que las madres sepan que un hombre no se casa

LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado catálico que por su acción catalítica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etc., provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato catálico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original.

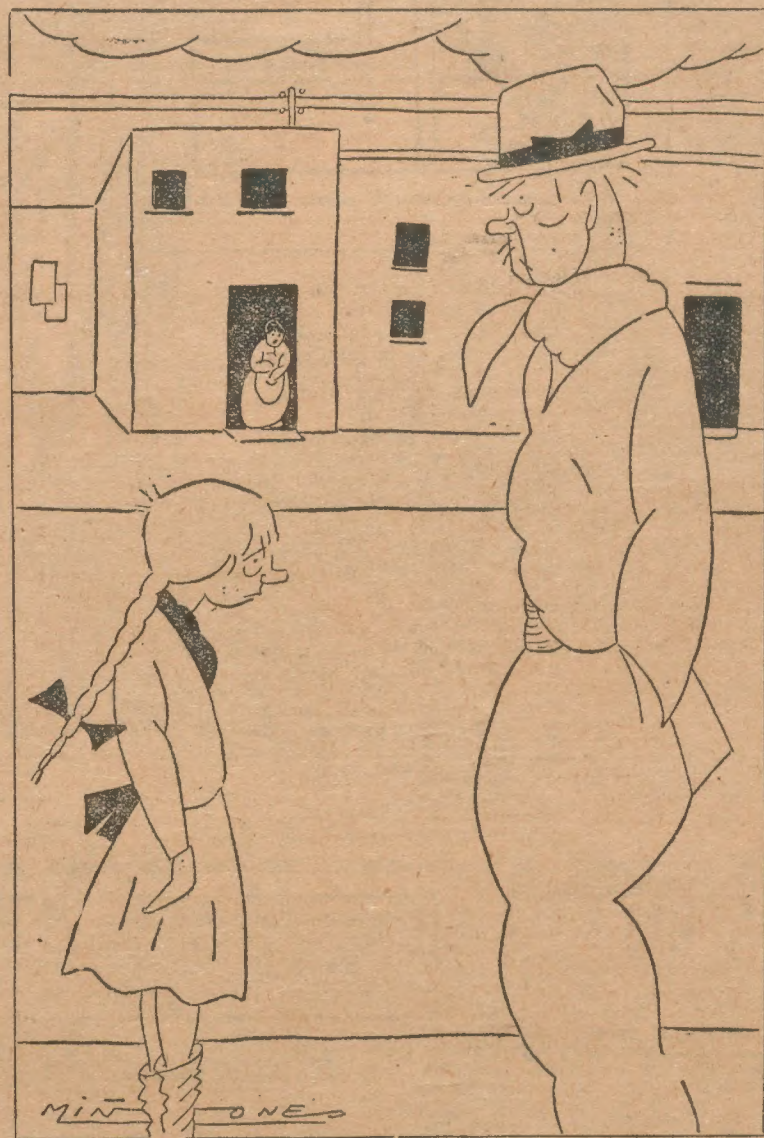
con su pareja de esa clase de bailes, porque el marido exige de su consorte una pureza que no pueden poseer las muchachas que bailan así."

He aquí el juicio de una célebre actriz, Regina Badet: "Debo decir que no conozco esas danzas más que por haberlas visto. Estoy asombrada de las actitudes de las muchachas. Tienen esos bailes un carácter de intimidad tan absolutamente excesiva, que... las madres son para mí una penne causa de estupor..."

En fin, los médicos de París, que han sido consultados, se declaran en contra de esos bailes.

El doctor Bernard enumera una enorme cantidad de enfermedades que provienen de esos bailes modernísimos.

DEL ARRABAL, por Miñones



—Mire, hijita; le va a decir a su mamá que me mande una muda de ropa, cigarrillos, cinco pesos, la browning y que no me espere hasta dentro de seis meses.

—Sí, papá.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Alma

I

Yo sé que Diós te colocó a mi lado;
que Diós te puso en mi escarpada senda
para que fueras tú, de mi desgracia,
la solitaria, noble compañera;
que te allegaste
a mi miseria,
con el amor de novia desvelada,
con la pasión de madre que aconseja!

Yo sé que Diós te colocó en mi cielo
como lumínica, fulgurante estrella,
para alumbrar la noche de mi vida,
eternamente desolada y negra;
que tú brillaste
blanca y serena,
sobre las ruinas de mis esperanzas,
y los escombros de mis dichas muertas!

II

¡Visión bendita que adoré de niño,
como lejana promisión suprema!
¡Oriente claro de argentados rumbos
donde vió el alma su ilusión primeral!
Novia sublime
tal vez, tú seas,
la virgen de mis rezos infantiles,
la encarnación ideal de mi bohemia!

Tú me has seguido pensativa y muda
a través de mi vida turbulenta;
y me has besado en los instantes cruciales,
siendo esperanza seductora y bella;
tú me has seguido
como una eterna
bendición, en mis viejos infortunios,
salvación en mis horas de pobreza!

III

Hoy que te miro plenamente pura
alborando, mi vida de quimeras;
hoy que mi senda se cubrió de flores,
y hoy que mi noche se pobló de estrellas;
Yo te consagro
la única reina,
en el reinado de los versos tristes,
¡patria de todos los que son poetas!

Ricardo M. LLANES.

Como los cuervos del cuento...

A Carlos de Soussens, el ruiseñor
helvético, admirativamente.

Sobre el aislado alero
de camperina morada
una pareja de cuervos
construyó—tosea—su casa.

—Debemos romperle el nido—
dijo un día el viejo abuelo,
—estos huéspedes me inquietan
porque son de mal agüero.

Reconvinieron los nietos
tal inhospitalidad:
dejémoslos, ¡pobres cuervos,
no nos hacen ningún mal!

Así pasaban los días
sin que los nuevos vecinos
sufrieran las consecuencias
del abuelo acometivo.

Una tarde dió en pasar
por la pastoril comarca
diciendo buenvventura
una vieja nigromántica.

Y, sentenciando, a los mozos
que hacían atento corro,
les dijo aquestas palabras
que fueron fieles horóscopos.

—Cuando los cuervos construyen
sus nidos en los tapias
téngase en cierto que habrá
desgracia en esos lugares.

Y si se alojan sobre el
alero de algún hogar
de contado el infortunio
ya no lo abandonará.

Empiezan los endiablados
pajarracos a chillar
durante toda la noche
y ya nadie duerme en paz.

ESCENITA DE CONSULTORIO



—No golpees tanto, doctor, porque no le van a
abrir.

Y se inicia el maleficio
de la cadena fatídica
falleciendo en forma extraña
un miembro de la familia.

A esta muerte, otra y otra,
en tal forma seguirá
que en fatal, precario plazo
queda desierto el hogar.

Y los cuervos que poblaron
un recodo del alero
véanse pronto convertidos
en tétricos herederos.

Guiados de este consejo
si quereis pronto apartar
la espada que sobre vuestras
cabezas, pende, fatal:—

Corred pronto de esta casa
la rapaz y cruel pareja
que aún estais a tiempo de
cortar su lúgubre influencia.

¡Superstición! ¡Agüerías!
dieron todos a coro.

menos el abuelo, que
no pensaba de ese modo.

Y es fama que al poco tiempo
aquella cabaña amena
quedóse transfigurada
en tenebrosa tapera.

Como los cuervos del cuento
son tantas lúgubres penas;
cuelgan su nido en lo alto
de nuestras dichas enhiestas,

poco a poco desalojan
la calma del corazón
robando bellas porciones
de nuestro sueño de amor.

Y en su diabólica empresa
las intrusas, las malvadas
matando las ilusiones
nos deshabetan el alma!

Hasta que las implacables
triunfando en nuestra tragedia
nos dejan el corazón
lo mismo que la tapera!

Ernesto BOURBAND T.

Yo seré bueno...

Para "Fray Mocho".

Guíame tu con tu piadosa mano.
Modela el alma mía como quieras;
sé que a la sombra de tu amor divino
yo seré bueno porque tu eres buena.

Purifica mi frente dolorida;
yo sabré sonreír, si tú me enseñas.
¡Qué no podrá tu voluntad, amada,
sobre mi pobre corazón de cera?
sé que a la sombra de tu amor divino
yo seré bueno porque tu eres buena.

Matará los pesares tu sonrisa;
morirá para siempre la tristeza,
y se abrirán más bellas las corolas;
y serán más hermosas las estrellas.
Sé que a la sombra de tu amor divino
yo seré bueno porque tu eres buena.

Domingo SIDOTI.

En tu álbum

A Sarah Esther Arroyo.

Cuando una mujer pasa,
—como nube impelida por el viento,—
con un halo de ensueño
bajo el arco triunfal del pensamiento,
es más bella
toda su frágil carne vaporosa
que ese pimpollo que se torna rosa
cuando apaga su luz la última estrella.

Por eso yo que escribo
quizás con vano empeño,
junto con lo que pienso lo que vivo,
junto con lo que siento lo que sueño,
dejo en tu álbum
bajo la gloria de los lindos ojos
que son balcones de las almas buenas,
este rimar azul hecho sin penas,
sin amor, sin dolor y sin antojos.

R. Marcelo ONTIVEROS.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

Buenos Aires
U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . . 5.00	Semestre. . . . 6.00	Semestre. . . . 4.00
Año. 9.00	Año. 11.00	Año. 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solici-
tadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo \$ 12.—	3.70
" " " chico.	" " 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande.	" " 9.—	2.—
" " " chico.	" " 6.—	1.50



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Mar del Plata. — Vista parcial de la plaza Colón.

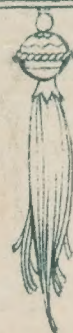
Fot. Mateo Bonnin.



perfumeria mendel

extractos lociones polvos coloretes
y jabones dentífricos

Lo más fino - Lo más
delicado - Lo más selecto



MENDEL y Cía.

BUENOS AIRES — Guardia Vieja, 4439
MONTEVIDEO — Cerrito, 673